



## Cuba: Iglesia y Revolución

*P. Ramiro Sáenz*

# CUBA: IGLESIA Y REVOLUCION

*Cuba. Primer territorio libre de América*  
Carteles de propaganda en la isla

*Rusia esparcirá sus errores por el mundo*  
*Muchas naciones serán aniquiladas*  
Virgen de Fátima

## I- PREHISTORIA

Si la historia es *magistra vitae*, la de Cuba con su singularidad enseña mucho, tanto a los americanos como al mundo entero, a la sociedad política como a la Iglesia. Muy especialmente la Cuba revolucionaria.

Cuba, después de los primeros años de tanteos por España, gozó de una buena evangelización y cultura. Sus mejores tiempos van del sínodo del 1680 hasta fines del siglo XVIII. Cuando todo América se independiza, la isla permanece unida. Ello le significó recibir *ex integro* la España *ilustrada*, liberal, burguesa, masónica y afrancesada. Esa especie de religión natural de la *libertad* y el *progreso*. Trajo adelantos científicos y técnicos pero perdió su alma.

Otra singularidad de la isla es la proximidad a EEUU. Ello le significó no sólo el riesgo de la anexión sino el contagio de tres males: las sectas protestantes, el espíritu democratista y liberal y la masonería.

La población indígena era poca y pronto desaparece. A la sangre española se va a sumar la otras naciones (chinos, franceses, judíos) y los abundantes contingentes de esclavos que requería la producción agrícola. Hasta el último cargamento, en 1873, llegaron cerca de medio millón.

Cuando se independiza, en 1898, queda ocupada por sus colaboradores norteamericanos por casi cuatro años. Al retirarse, en 1902, le dejan su padronazgo (enmienda Platt), su presencia (Guantánamo y la isla de Pinos), su Constitución y su espíritu. Cuba nace laica, masónica y liberal como ninguna nación latinoamericana.

No obstante las etnias y el influjo laicista, el catolicismo marcó a Cuba. Muy especialmente la devoción a la Virgen, que desde un hecho considerado prodigioso del 1612, marca a los cubanos con la advocación de la Caridad del Cobre. Muy similar México con Guadalupe.

El siglo de la independencia dejó ruinas físicas, morales y religiosas. A la Iglesia, con casi todos sus prelados españoles, le quedó el estigma de antipatriótica. Salvo el célebre sacerdote Félix Varela y Morales (1788-1853), hombre talentoso con causa iniciada de beatificación. En los años de la Revolución castrista, el arzobispo de Santiago, Enrique Pérez Serantes se lamentara de sus consecuencias: “*Por obra del laicismo... se sabe poco de Dios... la ignorancia religiosa ha adquirido proporciones alarmantes... (se ha instalado) el desorden social y la subversión de valores*”<sup>1</sup>.

Tras sus primeros años de inestabilidad política, sanciona una nueva Constitución en 1940, esperanza de una nueva época, que va a dar tres presidentes constitucionales. También la Iglesia renace en el siglo XX, vinculado a los grandes momentos de la Iglesia Universal,

---

<sup>1</sup> *La voz de la Iglesia en Cuba. 100 documentos episcopales*. Ed Obra Nacional de la Buena Prensa. México DF 1995, n° 29, p 119.

especialmente desde Pío IX (1846) y León XIII (1878) en adelante. En 1909 nacen Los Caballeros de Colón. Como respuesta a la llamada *cuestión social* los obispos inician la fundación de asociaciones de hombres, obreros, jóvenes y estudiantes. Nacerán pronto muchas instituciones. Los Caballeros Católicos por el laico Valentín Arenas y el Pbro Esteban Rivas S.J., en 1925; las Damas Isabelinas en 1925, la Federación de Juventudes Católicas en 1928 por el Hermano Victorino, de La Salle; la Agrupación Católica Universitaria (ACU) en 1931 por el Pbro Felipe Rey de Castro, luego continuada por el Pbro Llorente; las cuatro ramas de la Acción Católica en 1943, y sus organizaciones especializadas, como la JOC, la JUC y la JEC. Instituciones de beneficencia poblaban la isla: en 1955 se catalogaron más de 250, entre las cuales 58 asilos y hospitales. Mons Boza Masvidal resume así la situación de la Iglesia a los días de la Revolución: “*La Iglesia de Cuba al sobrevenir el triunfo de la Revolución era una Iglesia muy viva y muy esperanzadora... había quedado desmantelada después de la guerra de la Independencia y principios del siglo XX, pero empezó rápidamente un proceso de recuperación con la apertura del Seminario San Carlos...*”<sup>2</sup>. Una significativa dirigencia laical reaccionaba frente a los embates a la fe del laicismo, la masonería y el marxismo. Contaba con publicaciones como el Semanario Católico San Antonio, nacido en 1910 y denominado *La Quincena* desde 1954 y plena participación en el *Diario de la Marina*.

Fue entonces que Batista toma el poder por un golpe de estado el 10 de marzo del 1952. Ante esta acción, “*la mayoría de la Nación manifestó inmediatamente su disconformidad y protesta. Casi todos los partidos políticos, las Universidades, los organismos estudiantiles e innumerables instituciones cívicas*”<sup>3</sup>. La impopularidad de este gobierno fue haciendolo endurecer en la represión policial. Las asociaciones católicas, como la ACU, realizan una oposición activa. Varios jóvenes serán asesinados. Los comunistas habían tenido presencia en su gestión, como los líderes Blas Roca, Lazaro Peña y el ministro de Batista Carlos Rafael Rodríguez, luego vicepresidente de Castro. El malestar y la oposición toman forma violenta. Un grupo opositor, liderado por el abogado y ex actor Fidel Castro el 26 de julio del 1953, realiza el ataque al cuartel Moncada, en Santiago. Fracasa y muchos de sus dirigentes van a ser juzgados duramente, entre ellos, Fidel. Para entregarse solicitan la mediación del arzobispo de Santiago, Monseñor Enrique Pérez Serantes<sup>4</sup>. En el juicio que se le sigue, él mismo asume su defensa. En su alegato, el 16 de octubre de 1953, conocido como: *La historia me absolverá*, bogó por la aplicación de la Constitución. Condenado a quince años es llevado a la cárcel de la Isla de Pinos donde fue muy bien tratado. En 1954 Batista decreta una amnistía general para los presos políticos. El 15 de mayo del 1955, indultado, parte para EEUU y luego México donde anuncia que continuará la lucha. El asalto al cuartel y la fuerte personalidad de Fidel hicieron que su estrella comenzara a ascender hasta convertirse pronto casi en un mito, a lo que contribuyó mucho la prensa occidental.

El Partido Socialista Popular (Comunista) nada tuvo que ver con los movimientos revolucionarios ni con dicho asalto, más aún, repudió el episodio. Fidel era un militante del *Partido Ortodoxo* que de por sí nada tenía de comunista. Nace así con él un nuevo grupo de oposición, el Movimiento 26 de julio (M-26), de la entraña del Partido Ortodoxo.

## II- LA REVOLUCIÓN

<sup>2</sup> Boza Masvidal, Mons Eduardo, *Notas autobiográficas*, ed A.C. Santa Capilla, Caracas, Venezuela 1997, p 51.

<sup>3</sup> De Verona, Manuel A., *El drama de Cuba o la Revolución traicionada*, ed Marimar, Bs As 1960, p 19. El autor, ex primer ministro y presidente del Senado con Prío Socarrás, fue también fundador del Partido Revolucionario Cubano (Auténtico).

<sup>4</sup> Vid carta de Mons. E. Pérez Serantes al coronel Río Chaviano del 30-VII-1953, en *La voz de la Iglesia* n° 7, p 36-7.

## 1- Principios y protagonistas

Desde los primeros días del golpe batistiano, la Revolución estaba en marcha desde muchos sectores de la población, sea en el interior como en el exterior. En las ciudades de la isla se organizaba bajo diversos grupos sindicales, estudiantiles y el M-26. Dos de ellos principalmente destacan en la oposición a Batista. Los estudiantes, bajo la dirección de Juan Antonio Echeverría, Caballero de Colón, crean el Directorio Estudiantil Revolucionario (DER) y Eloy Gutierrez Menoyo que crea el Segundo Frente de Escambray. El DER atacará en marzo del 1956 el Palacio Presidencial en La Habana. Fue un fracaso y Echeverría, el máximo líder estudiantil y un hermano de Eloy Gutierrez Menoyo mueren en la acción. No obstante esta fue “*la más heroica de las acciones de todo el proceso revolucionario*”<sup>5</sup>. Fidel la criticará considerandola un golpe *putchista*.

Fidel llega a México el 7 de julio del 1955 para entrenarse y organizar la deposición de Batista. Allí conoce a Ernesto Guevara, el *Ché*. Luego de 16 meses de entrenamiento, el 25 de noviembre del 1956 Fidel, Raúl y el Ché parten con 79 compañeros en el pequeño yate financiado por la CIA, el *Granma*. En el desembarco sólo logran sobrevivir doce. Se dirigen a Sierra Maestra para capitalizar desde allí todas las acciones revolucionarias. El 20 de junio de 1957 Fidel firma el *Pacto de Caracas*. Estaban presentes las principales agrupaciones opositoras a Batista e hicieron el compromiso de retornar a la democracia, creando a la vez un frente unificado de acción: el *Frente Cívico Revolucionario* (FCR). Los comunistas habían sido excluidos<sup>6</sup>.

Fue tan generalizada la oposición que EEUU termina haciendo un embargo de armas a Batista y finalmente le da el ultimátum: el 1º de enero de 1959 debe dejar el cargo<sup>7</sup>. Así lo hizo y, casi sin combatir, Fidel Castro se encuentra a Cuba vacía de autoridad y el camino abierto a su carismática personalidad.

¿Cual era el programa de Fidel Castro?

Se trataba de derrocar una dictadura injusta para establecer la democracia, la libertad, la Constitución del 40 y la justicia social. Desde su autodefensa de Moncada, él mismo reiteradas veces dispuso la sospecha de comunista. En el Pacto de Caracas se compromete a “*Conducir al país,... mediante un breve gobierno provisional, a su normalidad, encauzándolo por el procedimiento constitucional y democrático*”. Tanto se difundió que los mismos EEUU y la Iglesia llegaron a convencerse de ello. La prensa americana los llamaba los “*demócratas de Sierra Maestra*. Entre sus mayores conquistas figura la adhesión del conocido periodista del New York Times, Herbert Mattheus, que se trasladó a Sierra Maestra para publicarle en marzo del 1957 aquella célebre entrevista que fue una apología de la Revolución castrista. En julio de ese año Fidel lanza el *Manifiesto de Sierra Maestra*. “*Los rebeldes –afirma– luchamos por el establecimiento de un régimen que garantizara la celebración de elecciones verdaderamente libres, democráticas e imparciales, y que creara las condiciones propicias para conducir al país por la vía de la legalidad democrática y constitucional*”<sup>8</sup>. No obstante algunos revolucionarios despertaban sospechas, alguna información se había filtrado. Su hermano Raúl, que tenía formación de izquierda marxista y había recibido capacitación en Moscú. El Ché ganado para la aventura revolucionaria marxista por su concubina, la peruana Hilda Gadea. En Guatemala conocieron al soviético

<sup>5</sup> Valladares, Armando., *Contra toda esperanza*, ed Intermundo, Bs As 1985, p. 200.

<sup>6</sup> Matos, Huber, *Cómo llegó la noche*, ed Tusquets, Bs As 2004, p 128 nota.

<sup>7</sup> Marquez, Nicolás; *El canalla, la verdadera historia del Ché*, ed del autor, Bs As 2009, pp 53-ss.

<sup>8</sup> Lazo, Mario, *Daga en el corazón. Cuba traicionada*. Ed Minerva books, Ltd 1972, p 239.

Nicolai Leonov que fue luego el vínculo con la URSS en los primeros años de la Revolución<sup>9</sup>. Pero también Fidel, aunque era un pragmático, tenía antecedentes de izquierda. “En el año 1943 comenzó a trabajar a las órdenes de un agente de la KGB infiltrado en Cuba, y en 1947 se integró como agente secreto, al grupo comunista -KGB ‘Caribe’”<sup>10</sup>. A uno de sus compañeros de México, Rafael del Pino, “Castro confió sus planes totalitarios si triunfaba”. Ante esa confidencia se negó a colaborar. Fidel le hará pasar durísimos años de cárcel donde fue asesinado.

¿Qué sectores sociales apoyaban la Revolución?

La oposición a Batista ya se había hecho universal. El campesinado y la clase obrera estaban descontentas; los sectores más acaudalados “hablaban orgullosos de los aportes que sus familias hacían al Movimiento 26 de julio, escondiendo a revolucionarios perseguidos, comprando los llamados ‘bonos’ que el Movimiento vendía...”<sup>11</sup>. Los partidos políticos se habían unido en la oposición desde el principio. Debe notarse que en toda esta amalgama de grupos no había una pensamiento único. Pero por su herencia liberal y laica, “los fundamentos ideológicos de la inmensa corriente de revolucionarios que integraron las filas del proceso que corre desde 1952 hasta 1959 para derrocar a la dictadura de Fulgencio Batista, tenía una concepción ideológica democrática heredada del enciclopedismo francés y del pensamiento positivista y ético del pensador Enrique José Varona, con elementos adicionales más modernos sustraídos del pensamiento social demócrata y del pensamiento democristiano, apoyados todos en el pensamiento ecléctico, liberal y amoroso se José Martí”<sup>12</sup>.

## 2- La Iglesia y la Revolución

La Iglesia le había dado franco apoyo<sup>13</sup>. El contacto para el desembarco del *Granma* lo hacían a través del párroco de Manzanillo. Siete sacerdotes acompañaban a los alzados en las montañas<sup>14</sup>. En la toma de Santiago, la única ciudad en que se combatió, el padre Guzmán y un pastor fueron los mediadores entre ambas fuerzas. El movimiento católico más organizado, la ACU, convocaba lo mejor la de juventud. Pretendía, más allá de derrocar el gobierno de Batista, formar una élite de líderes laicos para la acción política y social cristiana. La jerarquía había intentado mediar pero, sin resultados, la lucha se encarnizaba. Cuando el arzobispo de Santiago reproche el comunismo de Fidel le recordará: “Por la Revolución, por Fidel, por su Líder muy querido, se dio todo: dinero, ropas, oraciones, sacrificios y todos los hombres que se necesitaban... Por la Revolución, muy identificados con ella, nuestros capellanes, los sacerdote Sardiñas, Rivas, Lucas, Guzmán, Castaño, Caverro, Barrientos, con

<sup>9</sup> Acuña, Carlos Manuel, *Por amor al odio*, ed Del Pórtico, 3ª ed, Bs As 2003, p 2. Era miembro de la KGB.

<sup>10</sup> La mujer que se enfrentó a la Revolución de Fidel Castro. Reportaje a Hilda Molina, en *Gladius* 82, p 168.

<sup>11</sup> Molina, Hilda, *Mi verdad. De la Revolución Cubana al desencanto: la historia de una luchadora*, ed Planeta, 4ª ed, Bs As 2010, p. 54.

<sup>12</sup> Müller, Alberto, *Origen ideológico de la Revolución*, ponencia presentada en Madrid el 29 de enero del 2004, en *Retos del periodismo*, ed Universal, Miami, Florida, 2008, p 278.

<sup>13</sup> El arzobispo de Santiago habla en su carta, luego del triunfo, de “nuestra vinculación a este movimiento desde el principio”. Vid *La voz de la Iglesia...*, n° 15, p 54. Luego, cuando tenga ya los primeros enfrentamientos por la enseñanza religiosa, exigirá los derechos de la Iglesia pues la Revolución se hizo “con el esfuerzo y el apoyo de los católicos, el mayor número de la combatientes y simpatizadores de la revolución”, *ibid*, n° 17, p 69.

<sup>14</sup> “Capellanes militares que habían acompañado al Ejército en campaña” los llama en su carta luego del triunfo el Arzobispo de Santiago. “*La voz de la Iglesia...*”, n° 15, p 56.

*el mismo espíritu de los soldados de las Sierras, acompañaron a estos y los alentaron por los caminos de la lucha y de la victoria*”<sup>15</sup>. Manuel Fernández, jefe de redacción de la revista *La Quincena*, miembro de la Federación de Juventudes de Acción Católica, afirmaba los primeros días del triunfo: “Posiblemente no exista en Hispanoamérica un caso de colaboración tan decidida de los católicos a un movimiento revolucionario como en el de Cuba...”<sup>16</sup>. Se confiaba en Fidel Castro, ex alumno de los jesuitas, para realizar una Revolución que establecería la justicia social.

El enemigo común había postergado discutir las diferencias de esa amplia alianza. Pero Fidel, en las sombras y sabiéndose líder natural, había adelantado sus planes de modo que el día del triunfo no improvisó. Muchas fuerzas habían colaborado al triunfo. ¿Quién se alzaría con la victoria?

Ciertas opiniones o expresiones no sabemos si nacen de una duda sobre la identidad de Castro o de un intento por inclinarlo hacia una impronta cristiana de la Revolución. En una entrevista al padre Lucas Ituretagoyena, capellán del 2º frente Frak País y dirigido por Raúl Castro, comenta que ejercía cómodamente su ministerio. “¿Es la Revolución de inspiración comunista?, le preguntan. Y responde: “De comunismo, nada. Como sacerdote yo encontré facilidades para mi ministerio, una elevada moral en las tropas y un espíritu cristiano en todos. Es más puedo asegurarles que el comandante Raúl Castro rechazó alguna solicitud de incorporación a su frente por tratarse de elementos comunistas y que combatió a ciertos sujetos sospechosos de esa ideología”<sup>17</sup>. El salesiano Enrique Méndez escribe el 1º de febrero del 59: “En la recia contextura de su pensamiento se advierten las huellas de una lógica, de una moral y de una concepción de la vida propia de la filosofía católica”<sup>18</sup>. Más reveladora resulta esta carta pastoral del arzobispo de Santiago, el que años atrás había intercedido por Fidel, del día 3 de enero y titulada *VIDA NUEVA*. Con un lenguaje un poco barroco decía:

*“El empeño tesonero de un hombre de dotes excepcionales, secundado con entusiasmo por la casi totalidad de sus comprovincianos, y por una parte muy considerable del pueblo de Cuba,... han sido los caracteres con los cuales la Divina Providencia ha escrito en el cielo de Cuba la palabra TRIUNFO, en virtud del cual el jefe máximo del Movimiento ha podido llevar de Oriente a Occidente el laurel de la victoria extraordinariamente resonante. Para legítima satisfacción de este Caudillo, y para regocijo y consuelo de todos, justo es consignar que casi ha bastado la sangre derramada en Oriente para el logro del éxito sin necesidad de hacer un solo disparo en La Habana... Esta victoria resulta algo inaudito y poco inteligible para los que, confiando mucho en si mismos no depositan confianza alguna en Dios, ni en la Virgen Mambisa,... Los doce hombres de la Sierra de hace poco más de dos años, acompañados de una legión inmensa de valientes,... han hecho su entrada triunfal en La Habana con el mismo orden y la misma rígida disciplina practicada con admiración de todos en los campos de batalla.”*

El nuevo presidente Urrutia jura lealtad a la Revolución delante de la Catedral de Santiago en presencia de Castro, los jefes del M-26, los capellanes de la guerrilla y las autoridades eclesiásticas. Entonces: “Las delirantes y prolongadas ovaciones... al dr Fidel Castro... puso un sello oficial y genuinamente popular de aprobación a los planes y a la feliz actuación del insigne huésped e inmovible morador de la Sierra Maestra...” Luego,

<sup>15</sup> *La voz de la Iglesia...*, nº 31, p 128.

<sup>16</sup> *La Quincena*, nº 1-2, enero de 1959.

<sup>17</sup> Reportaje de Ignacio Biaín en *La Quincena*, nº 1-2 enero de 1959, pp 2-3.

<sup>18</sup> *Diario de la Marina*, “La ideología de Fidel Castro”, 1-II-1959, p 4.

explicando que ha concluido la “*primera etapa*” que llama “*magna empresa*”, “*por su cargo y la vinculación a este movimiento desde el principio*”, se siente doblemente autorizado a dar líneas programáticas del proyecto revolucionario para esta “*segunda etapa, la más ardua, la más delicada y laboriosa*”. El antiguo régimen ha caído porque estaba “*roído en sus entrañas... por obra de maestros muy liberales y ultramodernos*”. Está en las manos de Fidel Castro y de Manuel Urrutia el construir un “*nuevo Orden de esta nueva Era*”. En nueve puntos les recuerda los grandes principios rectores de un orden social justo y cristiano, recomendando que se funden especialmente en las Encíclicas *Inmortale Dei*, *Rerum Novarum* y *Quadragesimo anno*<sup>19</sup>.

Este pensamiento optimista abrigaban casi todos los cubanos. El programa de gobierno, aunque lanzado con apuro e improvisación en el modo, llegó a fascinar a muchos anhelantes de justicia. Sus principales propuestas eran<sup>20</sup>: Reforma Agraria, industrialización y nuevas fuentes de trabajo, bajar el costo de vida y aumentar los ingresos, multiplicar las escuelas y los hospitales, playas y campos de deporte para todos, construir más vivienda, sanear la administración pública, erradicar el vicio del juego, la prostitución y la homosexualidad, eliminar las injusticia por razón del color de la piel.

### 3- Traición y esperanzas; el año 1959

El proyecto de gobierno era más que atractivo y todos los sectores habían colaborado más allá de las diferencias. Pero bastó que se iniciara para que se sintieran no sólo defraudados sino traicionados. ¿Qué saldría de la Revolución? Los obispos, conscientes de los riesgos que en el contexto mundial amenazan, se empeñan hasta el extremo en darle una orientación cristiana. Pero la cúpula, una minoría, tenía claro el rumbo de la Revolución y no le interesaban las razones, ni las autoridades aducidas, ni los argumentos de mayorías. Eran *ideólogos*.

¿Cuándo empiezan las sospechas? ¿Cuáles fueron los motivos?

Muy temprano. Todos perciben que no es Urrutia quien gobierna sino tres personas: Fidel, Raúl y el Ché. Que han concentrado rápidamente todos los poderes del Estado: Legislativo, Ejecutivo, Judicial, Militar, Sindical, Económico y hasta Constitucional. Esto se va a manifestar desde los primeros días en diversos campos. Y todo con una celeridad vertiginosa. Por cuatro temas concretos comienzan las preocupaciones.

1- El que aparece los primeros días es el de la justicia. Quien recorra las páginas de *Bohemia* de esos días verá abundantes fotos con las secuencias de los fusilamientos. Eran momentos de indignación pero el Arzobispo de Santiago, aún reconociendo los crímenes de Batista y la legitimidad de la pena de muerte, confía en la Revolución y en su líder exhortándolo a la clemencia en los tribunales y la pena de muerte. A Fidel lo llama “*esforzado paladín de la libertad, merecedor de figurar en la línea avanzada de los más geniales, valerosos y humanos revolucionarios de América,... gigante de Sierra Maestra*”. Lo exhorta a “*nimbar su frente con la corona de la clemencia*”<sup>21</sup>. Castro había asegurado no más de 400 ejecuciones, pero la justicia revolucionaria se insinuaba cruel y sin garantías jurídicas. Los datos que llegaban de los fusilamientos del Ché en La Cabaña, tal vez del mismo capellán, el Pbro Javier Arzuaga, deben haber despertado preocupación<sup>22</sup>.

<sup>19</sup> *La voz de la Iglesia...*, n° 15, pp 53-59.

<sup>20</sup> Del documento de la Conferencia Episcopal del 7-VIII-1960 donde le reconoce positivamente estas promesas

<sup>21</sup> *La voz de la Iglesia...*, n° 16, p 61.

<sup>22</sup> Javier Arzuaga, *La cárcel de la muerte*, ed Jose Rivera García, Miami 2006. Capellán de La Cabaña en tiempo de Batista. Cuando se instala el Ché, al presentarse Guevara le prohíbe las Misas pero le deja atender a los presos y condenados a



2- El segundo fue el de la educación. La Revolución decreta por la ley 11 la invalidez de todos los títulos de las Universidades privadas del 1956 al 1958<sup>23</sup>. Por múltiples presiones fue derogado pero quedó la sospecha de que la agresión vendría para toda la enseñanza privada. El 13 de febrero otra carta pastoral de Pérez Serantes: *“Está oyendo decir que la enseñanza privada... está seriamente amenazada”*. Eso no pudo venir sino de *“masones, comunistas y laicistas”*. ¿Cómo va a salir de la Revolución de Sierra Maestra, Sierra Cristal y el Escambray?. Y advierte que cualquier *“Revolución que se haga a espaldas de los derechos de Dios, lleva en sí misma el sello del fracaso”*<sup>24</sup>. Pocos días después, el 18 de febrero, una Carta de todo el Episcopado cubano ya tiene otro tono. *“¿Será cierto –se pregunta– que de espaldas a la mayoría católica abrumadora del pueblo de Cuba se gesta una reforma educacional que desconoce estos principios fundamentales del Derecho Natural?”* Se esmera en dar argumentos de autoridad y de orden natural; expone los ejemplos buenos y malos de otros países. Sigue creyendo en las buenas intenciones de la Revolución, pero pregunta al gobierno y al pueblo cubano: *“¿Al lado de quién se alinea Cuba en estos momentos?”* En la conclusión de la Carta dice con firmeza: *“Nos consuela, queridos hijos, ver que estáis en pie en defensa de vuestros derechos; sabed que delante de vosotros están todos los Arzobispos y Obispos Católicos de Cuba”*<sup>25</sup>.

3- El tercero es el de la primera Reforma Agraria (marzo de 1959)<sup>26</sup>. El obispo auxiliar de La Habana, Mons. Evelio Díaz, emite un documento con orientaciones cristianas al respecto el 31 de mayo. *“La Reforma Agraria –concluye– en sus justas intenciones y en su necesaria implantación en nuestra Patria se ajusta fundamentalmente al pensamiento de la Iglesia en cuanto a su principio de Justicia Social”*<sup>27</sup>. Pero el 5 de julio un artículo en la revista *Bohemia* del obispo de Matanzas, Mons. Alberto Villaverde da su *placet* con reservas al proyecto aprobado por el Consejo de Ministros, y alerta sobre la propiedad estatal totalitaria. *“El ideal comunista –afirma– tiende a hacer del hombre un esclavo de la autoridad pública”*. En un artículo muy ordenado expone en once puntos los principios de la doctrina social cristiana<sup>28</sup>. Enrique Pérez Serantes es más duro. Cuestiona su forma, aunque la considera remediable en su aplicación, pero advierte el 21 de julio del 1959 que *“expertos conocedores de la doctrina comunista... descubren en la referida Reforma Agraria tanto parecido, o afinidad dicen algunos, con el pensamiento de los discípulos fieles y disciplinados de Moscú, que llegan a sospechar que estos y los redactores de la Reforma Agraria han bebido en la misma fuente, que no es ... la del Evangelio ni de las encíclicas”*. A pesar de todo reitera su confianza en Fidel: *“El Dr Castro, ajeno a buen seguro a las orientaciones moscovitas, ha de saber perfectamente que esta orientación no favorece en nada el éxito de la Revolución”*<sup>29</sup>.

---

muerte. *“Me anunció mucho trabajo, más que el que quisiera y me aconsejó que me revistiera de fortaleza. Le va a hacer falta, padre”* (p. 38). Este sacerdote, ya en crisis en esos momentos, se quiebra tras asistir a los primeros 55 fusilamientos hasta junio del 59. Se exila, deja el sacerdocio y en 1974 se le concede la dispensa. Era de formación modernista.

<sup>23</sup> Afectaba no sólo la católica Santo Tomás de Villanueva o la de La Salle, sino también a La Masónica.

<sup>24</sup> *La voz de la Iglesia...* n° 17, pp 64-69.

<sup>25</sup> *La voz de la Iglesia...* n° 18, pp 70-74.

<sup>26</sup> Redactado por Fidel y Raúl Castro, el Ché, Celia Sanchez y Humberto Sorí Marín el 10-X-1958 en Sierra Maestra.

<sup>27</sup> *La voz de la Iglesia...*, n° 20, pp 77-79.

<sup>28</sup> *La voz de la Iglesia...*, n° 21, pp 80-83.

<sup>29</sup> *La voz de la Iglesia...*, n° 22, p 85.



4- Fue también preocupante la creciente presencia de los comunistas, que nada habían hecho en la revolución, en lugares claves del nuevo gobierno y el apoyo decidido que les brindaba el Ché. Había transformado La Cabaña, antiguo destacamento militar, en un centro de adoctrinamiento marxista y en un campo de “depuración” y exterminio. En marzo la embajada americana envía este informe: *“La embajada ha estado recibiendo informes cada vez más frecuentes durante las últimas semanas sobre la penetración comunista en La Cabaña. Dichos informes se refieren al personal que ha incorporado el Comandante Ernesto Ché Guevara, a la orientación de los cursos de educación que se imparten, y al funcionamiento de los tribunales revolucionarios”*. Un mes después reitera la alarma: *“La Cabaña parece ser el principal bastión comunista, y su nombre, el Ché Guevara es la figura principal cuyo nombre aparece vinculado al comunismo. Cursos de adoctrinamiento político se han establecido entre la tropa bajo su mando”*<sup>30</sup>.

Castro había instalado dos gobiernos paralelos, uno público con figuras que inspiraran confianza y tranquilidad, y otro secreto que en realidad gobernaba. No obstante sus reservas, la Iglesia se esmera en orientar y acompañar con gran claridad, justicia y caridad, el proceso revolucionario mostrando confianza en sus dirigentes.

¿Cuáles fueron las reacciones iniciales de Fidel Castro?

Volver sobre su táctica anterior: quitarse toda sospecha de izquierdismo. El 2 de abril del 1959 dice por la TV: *“Ese miedo que parece tienen las minorías a que en Cuba se desarrolle el comunismo no responde a nada real, ese miedo yo, sinceramente lo entiendo”*<sup>31</sup>. Emprende en abril una gira por EEUU. En todas las entrevistas repite su cantinela: *“Queremos establecer en Cuba una verdadera democracia, sin ningún rastro de fascismo, peronismo o comunismo. Estamos contra cualquier forma de totalitarismo”*<sup>32</sup>. En Uruguay reitera: *“Ni dictadura de derecha, ni dictaduras de izquierda: una revolución humanista”*<sup>33</sup>. Su Revolución es *“verde olivo como las palmas”*; lo que el verborrágico Ché corregirá acotando que se parece más bien a una sandía, *“verde por fuera y rojo por dentro”*. Huber Matos, uno de los principales jefes y héroe revolucionario, ya convencido de la traición de Fidel, en octubre del 59 afirmaba preocupado: *“La gran mayoría de la población no percibe la traición. La popularidad de Fidel es inmensa”*<sup>34</sup>.

El año 1959 está marcado por esa esperanza. Toda la acción de la Iglesia culmina con el célebre Congreso Católico Nacional en La Habana. El 28 y 29 de noviembre un millón de fieles se congregan en la Plaza Cívica en torno a la Virgen de la Caridad del Cobre. Durante seis horas han desfilado en una apoteosis de fe. Jamás en Cuba se ha congregado tal multitud. El obispo de Matanzas, mons. Villaverde ha dicho que esa manifestación pública de la fe era necesaria porque *“hoy como nunca se pretende arrancar del hombre hasta la idea de Dios... En este siglo se ha querido educar a los pueblos sin Dios, y el resultado ha sido de terribles proporciones. Mirad, lo diré brevemente: en este siglo sólo existen, en resumen, dos filosofías: la filosofía del materialismo y la filosofía del Reino de Dios... Que escojan, pues los pueblos: o el Reino de Dios y ser hermanos con hermanos en justicia y amor, o el reino del materialismo y unos contra otros en la ley del más fuerte...”* Luego recitó en forma de

<sup>30</sup>Para las fuentes citadas vid. Marquez, N., op cit, p 102.

<sup>31</sup>Cfr Marquez, N., op cit., p 102.

<sup>32</sup>Matthews, Herbert, cit por Marquez, N., op cit., p 103.

<sup>33</sup>Cfr Marquez, N., op cit., p 103.

<sup>34</sup>Matos, H., op cit., p 337.

*Símbolo* un preciso compendio de la doctrina social de la Iglesia: “*Creo en los derechos naturales y en la dignidad el hombre como persona...*”<sup>35</sup>. La homilía tenía un fuerte contenido social. Traslucía la encíclica *Quas primas* sobre Cristo Rey. Tanto la expresión popular de la fe de forma masiva como su contenido eran un mensaje claro para Fidel Castro. Uno de los canatos de la multitud había sido: “*Queremos Cuba católica*”. Fidel Castro y el presidente Urrutia estaban presentes. La izquierda lo consideró el suceso más importante de la Iglesia en el siglo XX<sup>36</sup>. En diciembre otra pastoral del obispo de Santiago reflexionando sobre las lecciones del Congreso en clave de “*urgente*” llamado apostólico. La consigna debe ser defender los intereses supremos de “*Dios, la Patria y la familia*”. ¿Cómo? Vocaciones sacerdotales, catequistas y trabajo apostólico con los pobres y los obreros<sup>37</sup>. Pero el régimen se iba a endurecer pronto.

Desde el comienzo ya se inicia el proceso de *sovietización* del país. Asesores militares, profesores, técnicos, artistas, deportistas, y, sobre todo armas. Reforma agraria, militarización de la población, aparatos represivos y de inteligencia, manejo de la población, planes de reeducación masivos, reescritura de la historia, leyes y tantas otras estructuras políticas de cuño marxista-leninista se van instalando con rapidez en Cuba. La URSS no podía ser más afortunada al contar con esta base a pocos kilómetros de EEUU.

#### 4- Se inician los conflictos: el año 1960

La Cuba de Fidel no va a improvisar demasiado. Va a asumir el modelo soviético ya ensayado ampliamente en Europa del este y Asia. Hoy muchos se lamentan de haber sido excesivamente ortodoxos en la sovietización del país y no haber ensayado un socialismo cubano.

Aunque en Cuba había legalmente *libertad de cultos*, la Iglesia era el mayor obstáculo al régimen. Agresiones a los sacerdotes, interrupción de las Misas, calumnias a la Iglesia de estar con EEUU y ser agentes de la CIA, falangistas, franquistas, toda una campaña sistemática de descrédito. La Iglesia ha tomado conciencia de la gravedad de la situación. La experiencia soviética, la guerra *Cristera* mexicana (1926-29) y la *Cruzada* española (1936-39) son suficientemente aleccionadores.

¿Qué hace ante esta situación?

Obispos, sacerdotes y laicos que comprenden los peligros del proceso que están viviendo. Si hasta hace poco la Iglesia intentaba acompañar y encausar pacientemente la Revolución, ahora denuncia su giro traidor. Activará todos sus medios de acción, naturales y sobrenaturales. Es el año de las leyes de reforma urbana (confiscaciones) y la socialización de la enseñanza (estatización). Monseñor Boza Masvidal resume así las relaciones con la Revolución: “*Cuando... Fidel entró en La Habana... el ambiente era júbilo y esperanza. Pero muy pronto se empezó a ver que las cosas iban por mal camino. Ya el Ejército no necesitaba capellanes como en la Sierra, la exclusión de los católicos de la dirigencia de la Confederación de Trabajadores y de la Federación Estudiantil Universitaria, la orgía de fusilamientos con juicios que eran pura comedia, la hipocresía de los que se creían químicamente puros y querían depurar a los que consideraban manchados, la difamación por prensa, radio y televisión de los que se quería destruir, la comedia que se hizo cuando se destituyó a Urrutia de la Presidencia de la República, la supresión del nombre de Dios en la*

<sup>35</sup> *La voz de la Iglesia...*, n° 25, pp 91-97.

<sup>36</sup> Trujillo Lemes, Maximiliano Francisco., *El pensamiento social católico en Cuba en la década de los 60*, Ed Oriente, Santiago de Cuba 2011, p 79.

<sup>37</sup> *La voz de la Iglesia...*, n° 26, pp 98-106.

*Constitución con el pretexto de que eso no tenía importancia, los nexos cada vez más fuertes con la Unión Soviética... daban a entender que el camino que se seguía era el del marxismo”*<sup>38</sup>

El abril de 1960 se realiza el primer acto público de protesta contra marxistización de Cuba: la ofrenda floral a Martí en la Plaza Central de La Habana contra la visita del Vice Primer Ministro Soviético, Anastas Micoyan. Y fue un grupo de jóvenes católicos.

En mayo de 1960 Pérez Serantes emite una clara y dura carta pastoral: *“Por Dios y por Cuba”*. De entrada plantea el dilema nacional: *“Empezamos diciendo que los campos están ya deslindados entre la Iglesia y sus enemigos. No son ya simples rumores ni aventuradas afirmaciones, más o menos interesadas o amañadas. No puede ya decirse que el enemigo está a las puertas, porque en realidad está dentro, hablando fuerte, como quien está situado en propio predio... Es por demás sabido que hoy el gran enemigo del Cristianismo es el Comunismo, siempre vigilante, siempre alerta, pronto siempre a caer sobre la presa...”*. Recuerda la encíclica de Pío XI sobre el comunismo *Divini Redemptoris*, en especial aquella frase: *“El comunismo es intrínsecamente perverso”*. ¿Qué hacer? *“Con el comunismo nada, absolutamente nada”*. Afianzar por otro lado la fe, el apostolado, la catequesis en familia, la labor de los laicos. Y asienta esta sentencia profética: *“Y no vaya nadie a pensar que por el hecho de haber expulsado a Dios, le va a entrar con la nueva luz del sol el pan de cada día, ni siquiera que va a tener más facilidad para adquirirlo, pudiendo al revés suceder que se quede sin pan y sin Dios”*. Expone la doctrina comunista y la visión cristiana y hace un llamado urgente a *convertir cada hogar en una catequesis doméstica*<sup>39</sup>.

En julio de 1960 el FDR denuncia que *“constantemente llegan a Cuba, procedentes de la Unión Soviética la China Roja, agentes de inteligencia y propaganda, así como cargamentos de armas y material subversivo para ser distribuidos, a través de las embajadas cubanas, en los restantes países del hemisferio”*.<sup>40</sup>

Y resume así la situación cubana a mediados del 1960<sup>41</sup>:

Suspensión de la Constitución del 1940, gobierno dictatorial ejercido por un triunvirato: Raúl y Fidel Castro y Ernesto Guevara con todos los poderes del Estado, creación de Tribunales Militares Revolucionarios, eliminación de toda referencia a Dios en la Ley Fundamental y en los juramentos, campaña oficial dirigida a desacreditar, intimidar y dividir la Iglesia Católica, control del ingreso y salida del país, leyes civiles y penales con efecto retroactivo y sin indemnización por los daños o derechos adquiridos, control estatal de todos los medios de comunicación, cuerpos especiales de espionaje y delación para vigilar y crear el terror, violación del secreto de correspondencia y del domicilio, suspensión del derecho de reunión, suspensión del *habeas corpus*, prisiones preventivas, por simples sospechas, sin límite de tiempo, maltratos, torturas físicas y morales, eliminación de toda oposición mediante el terror, confiscación de bienes y difamación, creación del delito de *“opinión”* o *“contrarrevolucionario”*, que se pena con la difamación, la cárcel, la confiscación o el fusilamiento, eliminación de la enseñanza religiosa, absorción por el Estado de toda la tarea educativa, difusión forzosa de las doctrinas marxistas en la Universidad, escuelas, cursos de alfabetización a militares y campesinos, expulsión y difamación de profesores y estudiantes opositores, supresión de todos los partidos políticos con excepción del partido comunista como partido único, creación de un ejército político (cheka) por la incorporación obligada de

<sup>38</sup> Boza Masvidal, Mons Eduardo, op cit, p 32.

<sup>39</sup> *La voz de la Iglesia...*, n° 27, pp 107-114.

<sup>40</sup> Varona, Manuel A., op cit, p 111.

<sup>41</sup> Cit en Varona, Manuel A., op cit, pp 104-9.

campesinos, obreros y estudiantes a la llamadas “*milicias revolucionarias*”, control del Estado de las actividades obrero-patronales, suspensión del derecho de huelga, congelamiento de los salarios, contribuciones forzosas, purga y encarcelamiento de dirigentes sindicales, creación de impuestos en forma de “*contribuciones voluntarias*”, despojos sistemáticos y confiscación de bienes por motivos políticos o con pretexto de “*reparto de tierra a los campesinos*” que pasaron a pertenecer al Instituto Nacional de Reforma Agraria (INRA), colectivización de los medios de producción.

En síntesis, “*La Revolución cubana es la culminación del esfuerzo heroico y el ansia de regeneración de todos los sectores del país. Esta Revolución ha sido secuestrada y vilmente traicionada por una minoría comunista, con el deliberado propósito de incorporar a nuestra patria a la órbita soviética*”<sup>42</sup>.

Unos meses después, el 7 de agosto de 1960, una Circular Colectiva del episcopado. Los obispos reconocen anuncios e inicios de muchas obras en bien de los más pobres. Pero quiere hablar de un tema de “*extraordinaria gravedad*” que los abarca a todos: el notable influjo de la presencia física, cultural e ideológica de la Unión Soviética. Y denuncia con firmeza que “*el comunismo figura entre los peores enemigos que ha conocido la Iglesia y la humanidad en toda su historia*”. En un texto profético, como ya lo había anunciado Pío XI y Pío XII, su receta traerá la negación brutal “*de los derechos de la persona humana, un régimen dictatorial donde “un pequeño grupo se impone por el terror policial al resto de sus conciudadanos” y en el que el Estado acabará dueño absoluto de los “medios de información” y de los recursos económicos, en tanto que el pueblo un “esclavo del Estado. Era una descripción de lo ocurriría en Cuba en los próximos años. Simplemente “el Catolicismo y el Comunismo responden a dos concepciones del hombre y del mundo totalmente opuestas que jamás será posible conciliar*”. Y advierte a la Revolución: “*Contra el Comunismo materialista y ateo está la mayoría absoluta del pueblo cubano, que es católico, y que sólo por el engaño o la coacción podría ser conducido a un régimen comunista*”<sup>43</sup>.

“*A partir de este momento... comenzó una campaña antirreligiosa de dimensiones nacionales que cada día se ha ido haciendo más virulenta*”<sup>44</sup>, denunciarán los obispos más tarde a Fidel. Se detuvo a sacerdotes y se amenazó a otros. Va a intentar también otra variante ensayada con éxito en los países soviéticos: crear una *Iglesia nacional*. El primer intento fue del Ché. Nos lo relata su mismo interlocutor, el Pbro Javier Arzuaga. Quiso, ya en los primeros días que conducía La Cabaña, captar al padre Ignacio Biaín, Hilario Chaurrondo y Angel Gaztelú<sup>45</sup>. Tenía buena información, pero las urgencias para “depurar” el país no le dieron tiempo a concretarlo. Ahora, como repuesta al Episcopado crean el grupo *Con la Cruz y con la Patria*. A ella pertenecen varios sacerdotes, como Germán Lence y Moisés Arrechea Iturralde. Tienen prensa y todo el apoyo estatal. Nuevamente el Pérez Serantes, en cuya diócesis se encuentra el santuario de la Virgen de la Caridad, advierte que sobre un acto pseudo-católico que se realizará en la víspera de su fiesta, el 7 de setiembre<sup>46</sup>. Un opúsculo de Li-Wei-Han titulado “*La Iglesia Católica y Cuba. Programa de acción*”, editado en China en 1959, recomendaba “*Hay que evitar que se conviertan en mártires los líderes de las*

<sup>42</sup>Varona, Manuel A., op cit, p 101.

<sup>43</sup>*La voz de la Iglesia...*, n° 28, pp 115-118.

<sup>44</sup>*La voz de la Iglesia...*, n° 35, p 147; Boza Masvidal, Mons Eduardo, op cit, p 40.

<sup>45</sup>Op cit, p 110.

<sup>46</sup>*La voz de la Iglesia...*, n° 30, pp 124-5.

*actividades contrarrevolucionarias de la Iglesia. La línea de acción contra la Iglesia es la de instruir, educar, persuadir, convencer y poco a poco despertar y desarrollar plenamente la conciencia política de los católicos por medio de su participación en actividades políticas... Por medio de los activistas debemos emprender la lucha dialéctica en el seno de la religión... Progresivamente reemplazaremos al elemento religioso con el elemento marxista. Gradualmente transformaremos la conciencia falsa en conciencia verídica de manera que los católicos eventualmente destruyan, por sus propia voluntad y cuenta las imágenes divinas que ellos mismos se crearon...”*<sup>47</sup>. Años más tarde, Castro aconsejará a al triunfante revolución de nicaragua “no romper con la Iglesia”<sup>48</sup>

Los tiempos urgián. En 8 de agosto se nacionalizan los medios de difusión. El arzobispo de Santiago lanza el 15 de agosto una gran misión de quince días en veinte centros. El 24 de setiembre en una nueva circular: “*Ni traidores ni parias*”, denuncia el engaño masivo: “*Estamos envueltos en un mar de confusiones...*”, comienza el prelado. “*Hoy ... se considera igualmente traidor al que se permite el lujo de combatir el comunismo, o de expresar abiertamente que no está conforme con las directrices o el adoctrinamiento y procedimientos marxistas*”. Luego de enumerar las formas de participación de los católicos en la Revolución, concluye: “*Luchando por la Revolución, nunca pensaron los nuestros , nunca pensó el pueblo cubano, que la mano férrea y sin entrañas del comunismo habría de pender amenazadora sobre nuestras cabezas; ni que habrían de ser los escasos devotos de Marx y de Lenin los que pretendieran arrebatarnos el bien ganado laurel de la victoria*”. Asume la responsabilidad de todas sus declaraciones, pero habla para que todos conozcan “*las maquinaciones de los declarados enemigos de la Iglesia*”<sup>49</sup>. Pero no fue fácil que todo el pueblo advirtiera el camino de la Revolución y sus consecuencias.

El 30 de octubre del 1960, Mons. Eduardo Boza Masvidal, obispo auxiliar de La Habana, declaraba absorto en la revista católica *La Quincena*: Después de borrar el nombre de Dios de la Constitución”, establecer la “lucha de clases”, el control total del Estado, la negación del derecho de propiedad, las presiones sobre los que disienten, etc, “*es tonto que nos sigan hablando del ‘fantasma’ del comunismo... y lo inconcebible que es que haya algunos católicos que sigan sosteniendo que ésta es la más cristiana de las Revoluciones*”<sup>50</sup>.

Nuevamente Pérez Serantes arremete con otra pastoral para Cristo Rey: “*Roma o Moscú*”. Va ahondando sobre el tema y se defiende de los ataques públicos del gobierno. “*La lucha no está entablada entre Washington y Moscú... está empeñada entre Roma y Moscú.(...) “¡Animo pues cristianos!, no temamos ni vacilemos. La Iglesia está sostenida por el Espíritu Santo”(...* “*En el campo del socialismo y del comunismo, más que árido, totalmente estéril y calcinado, la semilla de la santidad y de la grandeza integral, ni siquiera puede germinar*”<sup>51</sup>. En noviembre de ese año han interrumpido las Misas en varios templos y desencadenado conflictos haciéndose pasar por católicos. Una Misa en la catedral de Santiago ha terminado en una batalla campal. Otra pastoral del arzobispo defendiendo la Iglesia y preparándose para el martirio: “*Sabemos que sobre nuestras cabezas están siempre pendientes la calumnia la*

<sup>47</sup> Ed en lenguas extranjeras, Pekín 1959, cit por Loder, Teresa, *Los cristianos por el socialismo en Chile*, ed Vaitea, 3ª edición, Santiago, Chile , 1976, pp 112-13.

<sup>48</sup> Franqui, C. en “*Vida, aventuras y desastres de un hombre llamado Castro*”, ed Planeta, Barcelona 1988, p 219, cit por Díaz Araujo, E. “*El sandinismo nicaragüense*, ed Rosa Blanca, Mendoza, p. 44.

<sup>49</sup> *La voz de la Iglesia...*, n° 31, p 128.

<sup>50</sup> Del 30 de octubre del 1960, cit en *La voz de la Iglesia...*, n° 32, pp 132-134.

<sup>51</sup> *La voz de la Iglesia...*, n° 33, pp 139-41.

*persecución, las vejaciones y maltratos y la muerte misma, nada más que por odio a Cristo*”<sup>52</sup>.

No sólo el clero reaccionaba. Todo el año 60 estuvo marcado por conflictos y discusiones en todos los ámbitos a medida que la Revolución avanzaba. Algunos laicos polemizan en los principales medios: *Bohemia*, *Diario de la Marina*, *La Quincena* y *El Mundo*. Se destacan Angel Yergo Ugarte y Andrés Valdespino. Este último era presidente de la Acción Católica y fue subsecretario del Ministerio de Hacienda hasta julio del 1960, año en que se exila. El año 61 sólo se expresará el catolicismo revolucionario.

También las reacciones se dieron por la fuerza y las armas. Un informe oficial decía: “*En octubre de 1960 habían sido capturados más de 150 bandidos y sus jefes principales. Las organizaciones clandestinas... se encontraban en proceso de reorganización apoyadas, las más importantes, en la estructura laica de la Iglesia Católica. Tales fueron los casos del Movimiento de Recuperación Revolucionaria (MRR), cuya base era la Acción Católica Universitaria (ACU); el Movimiento Revolucionario del Pueblo (MRP), apoyado por la Juventud Obrera Católica; el Directorio Revolucionario Estudiantil (DRE), procedente de la Juventud Estudiantil Católica y el Movimiento Demócrata Cristiano (MDC), sustentado en la membresía por la Asociación de Caballeros de Colón*”<sup>53</sup>.

El 4 de diciembre de 1960 todo el episcopado envía a Fidel Castro una *Carta abierta* denunciando la persecución sistemática, la irrupción en los templos, la creación de instituciones pseudo-cristianas, la repetida calumnia de ser pro yanquis y contrarrevolucionarios, la clausura de los programas de radio y televisión y la imposibilidad de defenderse en los medios. Todo ello agravado por un reciente discurso suyo en la Universidad de La Habana<sup>54</sup>. Fue prácticamente la última vez que habló públicamente la Iglesia para sumergirse en un silencio mártir. Castro responde: “*Los curas falangistas ya pueden empezar a hacer las maletas*”.

Pérez Serantes siguió por unos meses la lucha mediática “*usando el único y costoso vehículo de publicidad que se nos ha dejado*”. En el saludo de navidad, el 23 de diciembre, fue prácticamente su *canto de cisne*. “*El combate es a brazo partido entre Cristo y el Anticristo... Ha llegado ya la hora de demostrar la capacidad de nuestra resistencia y la de nuestra preparación para la lucha*”<sup>55</sup>. Los documentos publicados por la Conferencia Episcopal hacen referencia a dos últimos clamores de monseñor Pérez Serantes el 22 de enero y 11 de febrero del 1961 quejándose de nuevos atropellos y calumnias difundidas en la prensa oficial<sup>56</sup>.

Se cerraba el año y otra etapa.

### **5- La ruptura del año 1961**

El año 1961 fue el de la ruptura definitiva.

En marzo se cierra el periódico católico más importante: *La Quincena*. Desde diciembre del 1960 a octubre del 1962 la Iglesia fue la principal gestora de la operación *Peter Pan*. Ante el rumor de que muchos niños serían arrebatados a sus padres para que los eduque el Estado o los envíen a la URSS, como lo habían hecho en España, se hizo un puente aéreo para

<sup>52</sup> *La voz de la Iglesia...*, n° 34, pp 142-45.

<sup>53</sup> *Operación 700*, Cuadernos de Estudios, Ctro de Estudios de Asuntos de la Seg. Nacional, La Habana 1994, p 15.

<sup>54</sup> *La voz de la Iglesia...*, n° 35, pp 146-150.

<sup>55</sup> *La voz de la Iglesia*, n° 37, p 163.

<sup>56</sup> *Ibid*, n° 38 y n° 39, pp 167-170.

refugiarlos en EEUU. Salen en casi dos años de 14 a 15 mil niños.

En abril un pequeño grupo de unos 1300 cubanos, llamada Brigada 2506, intenta un desembarco en Bahía Cochinos (en las playas Girón y Larga). Kennedy, recién llegado a la presidencia y cree en una política de no agresión con la URSS, impide el apoyo aéreo de cubanos al desembarco. Fidel, con asesoramiento y armamento ruso, la reprime con 20 mil hombres. Aunque el heroísmo fue de la Brigada, Fidel se atribuye una victoria contra el Imperio Americano. Y le dio ocasión para declararse Estado socialista y organizar la *razzia* más grande de la historia de América: 100 mil detenidos y ajuste de cuentas con la Iglesia que había apoyado el operativo. El 1º de mayo se confiscan todas las escuelas.

Estas agresiones culminan en la solemnidad de la Virgen de la Caridad, el 8 de setiembre. El gobierno ha autorizado la procesión en La Habana el domingo 10 de setiembre a la 17 horas. El 8 por la noche les cambia el horario a la 7 de la mañana. El párroco, Mons. Eduardo Boza Masvidal decide no realizarla; sólo se hará una Misa en el templo. Pero una multitud llega a la hora inicialmente convenida e insiste en realizarla. Las calles están llenas de milicias castristas. Un joven, de unos 20 años, Arnaldo Socorro, toma un cuadro de la Virgen y sale a la calle seguido por todo el pueblo. Los soldados disparan y matan al joven. La prensa dirá al día siguiente que el muerto era un revolucionario y quien lo había matado era uno de los sacerdotes de la parroquia. Fue el detonante. Arrestos masivos, interrogatorios, penas de 10 a 15 años. El 14 de setiembre son deportados en el crucero español Covadonga 131 sacerdotes y el obispo Boza. Otros se van o los retiran temiendo represiones. De unos 800 sacerdotes van a quedar apenas 200.

Prohibidos los actos públicos, las campanas, etc. Muchos templos confiscados y profanados. A los que asisten a los actos de culto o bautizan tienen “problemas”. Los niños, adolescentes y jóvenes, si van al catecismo o simplemente a la Iglesia, son ridiculizados y acosados por las autoridades. La Iglesia es constantemente calumniada y no tiene posibilidades de defenderse en ningún medio. ¿Razones de la persecución? Son falangistas, agentes de la CIA, contrarrevolucionarios. La Navidad, una de las fiestas religiosas más populares de Cuba, es prohibida por ser un “*signo burgués*”. No obstante, en una de las primeras navidades del régimen los tres Reyes Magos aparecen con las caras de Fidel, Raúl y el Ché ofreciendo a Jesús la Reforma Agraria. Luego se trasladó la celebración de la Navidad al 26 de julio.

A fines del 1961 la resistencia católica está quebrada, tanto en sus obispos, sacerdotes y laicos. A pesar de los intentos de la Iglesia de orientar la Revolución por otros cauces, ha fracasado y los bandos están decididamente enfrentados. Los planes de Castro ya están elaborados desde hace años y todo su discurso ha sido una gran mentira. Absolutamente refractario a los consejos, sigue adelante con su proyecto marxista-leninista. A su vez todos los mecanismos de la ingeniería marxista leninista confluyen al dominio total de la población sin espacio para la libertad. Los hombres y sus cuerpos intermedios son argamasa para plasmar el “hombre nuevo”, creatura de hombre que se hace Dios. Al ir contra el orden natural, sólo queda como camino de sometimiento el miedo, el terror como estado habitual. Como decía Hobbes: si no se puede hacer que todos los hombre *deseen* duraderamente lo mismo, sí se puede hacer que todos *teman* duraderamente lo mismo.

Estos hechos produjeron la segunda oleada de exilios: los años 1960-2 suman 196.111 los emigrados<sup>57</sup>. ¿Qué pasará en adelante?

## 6- Dos grandes pastores: Enrique Pérez Serantes y Eduardo Boza Masvidal

<sup>57</sup> Mesa-lago, Carmelo, *Breve historia económica de la Cuba socialista*, ed Alianza América, Madrid 1994, cuadro 21: Indicadores demográficos, p 235.



Al primero lo conocemos suficientemente por su acción pastoral en la Arquidiócesis de Santiago. Sus cartas pastorales, de tanta lucidez y firmeza como caridad pastoral y prudencia quedan manifiestos en las largas citas transcritas. Hasta sus opositores lo respetan como una “*excepción*” dentro del episcopado de los años duros por ser “*el obispo mejor informado y más sensible a la situación del país de entre todos los jerarcas de la Iglesia Católica*”<sup>58</sup>.

Monseñor Eduardo Boza Masvidal (Camagüey, Cuba, 1915-Los Teques, Venezuela 2003), después de graduarse y doctorarse en Filosofía y Letras y hacer los estudios eclesiásticos, es ordenado sacerdote el 27 de febrero de 1944. Fue profesor del seminario, asesor nacional de Scouts y fecundísimo pastor de almas en tiempos de gloria de la ACA y la JOC. Cuando el golpe y los abusos de Batista, varios de sus jóvenes caen víctimas del régimen. En los primeros días de la Revolución debe asumir de urgencia el Rectorado de la célebre Universidad Santo Tomás de Villanueva. Pudo contemplar de cerca la “justicia revolucionaria” del Ché en La Cabaña. Es consagrado obispo auxiliar de La Habana en el conflictivo 1960, manteniendo el cargo de párroco del santuario de la Caridad. Fue quien tuvo que hacer el informe al CELAM, en Buenos Aires, a fines de noviembre del 1960 sobre la realidad de la Revolución cubana. A raíz del episodio de la procesión del 8 de setiembre del 1961, después de ser detenido es exilado junto a 161 sacerdotes en el buque Covadonga.

En el exilio se dedicó a esclarecer la real situación cubana y atender a sus hermanos. Informó también a SS Juan XXIII y Pablo VI, quienes lo recibieron con mucha consideración, “*en el orden personal... aparte de la política general que se seguía por la Iglesia*”. Participó de todas las sesiones del Concilio Vaticano II. Elige Venezuela como lugar de residencia. Fundó la Unión de Cubanos en el Exilio (UCE), a la que dedicó toda su vida. Con mucha razón se le ha llamado “*el profeta del exilio cubano*”. Tiene introducida su causa de beatificación.

### 7- ¿Dio mártires la Iglesia cubana?

El renacimiento de la Iglesia en las primeras décadas del siglo XX y el vigor de los movimientos y laicales creó una conciencia de militancia cristiana. La reciente guerra *cristera* y, más aún, la Cruzada de España estaban muy presentes para los cubanos. Tanto más porque la isla contaba con muchos sacerdotes españoles. De allí que, apenas se percibe el viraje marxista de la Revolución, muchos asumen la resistencia en nombre de la fe. Así lo atestiguan un ex agente de la Seguridad del Estado, el G-2 hablando del año 1961: “*El enfrentamiento entre el Estado y la Iglesia Católica, que databa del comienzo de la Revolución, constituía otro problema grave... la lucha se transformó a menudo en una cruzada contra el comunismo: muchos condenados a muerte gritaban ‘¡Viva Cristo Rey!’ frente al pelotón de fusilamiento*”<sup>59</sup>.

Las cárceles fueron lugar de conversión de muchas almas tibias o superficiales. El padre Loredó cuenta cómo organizó en los presidios donde estaba la vida religiosa, cursos de Escritura y de catecismo. Se rezaba el Rosario, se hacían las oraciones de la noche y se imploraba por los heridos o fusilados. El padre Javier Arzuaga organizó en La Cabaña una misión con varios sacerdotes y muchas conversiones. Uno de los testimonios más conmovedores es el de Valladares, también visitante de La Cabaña. El presidio y la sangre heroica de los que morían por Cristo y por la patria fructificó en él: “*Todas las noches había fusilamientos. Los gritos de los patriotas de: ‘¡Viva Cristo Rey!’ ¡Abajo el comunismo!’ estremecían los fosos centenarios de aquella fortaleza... Por aquel entonces mis creencias*

<sup>58</sup> Palabras de Juan Emilio Friguls a Máximo Francisco Trujillo Lemes y compartida por él, op cit, p 156, nota 252.

<sup>59</sup> Vives, Juan, *Los amos de Cuba*, ed Emecé, Bs As 1982, p 97.

*eran genuinas, pero probablemente superficiales, pues no habían sido sometidas a una dura prueba. Tenía y mantenía la religión que había aprendido en el hogar, en la escuela; pero era algo así como quien adquiere buenos modales,... Sin embargo aquella mínima cantidad de religiosidad había sido suficiente para señarme como un enemigo de la revolución comunista... Muy pronto comencé a experimentar una modificación sustancial en la naturaleza de mis creencias. (...) Cuando estremecido de dolor veía partir a aquellos jóvenes llenos de valor a morir frente a los paredones gritando '¡Viva Cristo Rey!', comprendí, de pronto, como una revelación súbita, que Cristo no sólo servía para que yo le pidiera que no me mataran, ino también para darle a mi vida y a mi muerte, si llegaba a suceder, un sentido ético que las dignificara. Creo que fue en aquel momento... cuando el cristianismo, además de ser una fe religiosa, se convirtió en una forma de vida que en mi particular circunstancia sólo podía concretarse en resistir, pero con el alma llena de amor y de esperanza". Y nos da una referencia importante: "Aquellos gritos devinieron un símbolo. Ya en 1963 los condenados a muerte bajaban al paredón amordazados. Los carceleros temían a esos gritos. No toleraban en los que iban a morir ni siquiera una última exclamación viril"*<sup>60</sup>.

Alberto Muller, dirigente de la ACU que estuvo preso mas de quince años, escribe una carta abierta a Tarcisio Bertone en su visita a Cuba en marzo de 2008: *"Debo confesarle que tuve al altísimo privilegio de ver morir ante el paredón de fusilamiento del gobierno castrista,... a cientos de hombre de mucha dignidad gritando Viva Cristo Rey ante los fusileros"*. Recuerda a *"Virgilio Campanería, fusilado el 19 de abril del 1961 en la fortaleza de La Cabaña, estudiante de segundo año de derecho... que tuvo el inmenso valor de inscribir en las páginas de la historia cubana un grito inolvidable de dignidad e hidalguía ante los verdugos fusileros del paredón de fusilamiento: ¡Viva Cristo Rey, Viva el Directorio Revolucionario, Viva Cuba libre...!"*<sup>61</sup>.

Julio Antonio Yebra, médico y de un valor temerario, en tiempos de Batista le había salvado la vida al entonces ministro de Cultura, Armando Hart pero fue detenido. Condenado al aplicarle la ley 5 del 1961 con retroactividad, se despidió al atardecer: *"Voy a estar cerca de Dios esta noche"*. Antes de morir dio la mano a cada uno de los del pelotón diciendo que los perdonaba. Lo oyeron gritar *"Abajo el comu..."*<sup>62</sup>. El padre Loredó cuenta el caso de su amigo Norberto Camacho Guerra, de la Juventud Católica, que anhelaba ser sacerdote, pero antes quería *"cumplir con los compromisos que tiene contraídos con la patria"* derrotando la Revolución marxista. Al tiempo se enteró que había sido fusilado en el Central Adela, *"y me cuentan que murió rezando. Que sólo el tiro de gracia fue capaz de apagarle el rezo"*<sup>63</sup>. Monseñor Boza Masvidal fue testigo de un joven de su parroquia. El 10 de setiembre de 1961, ante la oposición de la policía de hacer la procesión de la patrona de Cuba, *"consiguieron en alguna casa cercana un cuadro de la Virgen de la Caridad, y un muchacho sobre los hombros de otro lo llevaba en alto. Los milicianos y soldados empezaron a disparar contra la gente y ese muchacho, que se llamaba Arnaldo Socorro, cayó muerto"*<sup>64</sup>.

Deben haber sido muchos los que realmente murieron por la fe o una causa noble, suficiente para el martirio. Pero además hay que considerar la infinidad de los auténticos

---

<sup>60</sup> Op. Cit., p 18.

<sup>61</sup> *Retos del periodismo*, ed Universal, Miami, Florida 2008, p 226 y 42.

<sup>62</sup> Valladares, A., op cit, p 15-6.

<sup>63</sup> *Después del silencio*, Entrevistas a Fray Miquel Angel Loredó O.F.M., Ed Universal, Miami, Florida 1989, p 34-35.

<sup>64</sup> Op cit, p 47.

martirios morales en aquellos años de persecución. Los obispos mostraron a su grey que la batalla era entre Cristo y sus enemigos. Y en esta fidelidad siguieron hasta la muerte. Tal vez la Iglesia cubana aún no ha tenido tiempo ni libertad para hacer un elenco de su martirologio.

### 8- El caso Loredó<sup>65</sup>

Miguel Angel Loredó O.F.M., cubano, se ordena sacerdote en España. Ha recibido formación modernista. Años posteriores a su liberación adhiere a las posturas de la *Teología de la Liberación*. Para él, “*es una necesidad y un logro de la teología latinoamericana*”, la considera expresión viva de “*Cristo liberador*”, “*ligada a la patrística*”, justificando el influjo de Marx, pues hoy, “*como método de trabajo no se puede prescindir de cierto análisis marxista*”. Por arreglos con el Nuncio Zacchi le es permitido ingresar en Cuba en 1964. Pero el régimen decide hacer sentir a la Iglesia ciertos límites. Desde su llegada un agente secreto del G-2, el ex seminarista Gerardo Pérez, se finge su penitente, dirigido espiritual y ayuda apostólica para sorprenderlo en alguna acción contrarrevolucionaria. Por fin se da la ocasión. Angel María Betancourt, intenta escapar con su familia desviando un avión hacia Miami. El piloto lo engaña llevándolo a La Habana. Comienza un tiroteo en que mueren varios milicianos. El piloto huye en un vehículo pero ha caído en una trampa: su cómplice es un agente del gobierno. Lo mantienen escondido por meses mientras en todo el país la prensa, y Castro en especial, montan un espectáculo contra el “asesino”. El espía de Loredó hace de contacto para unir ambos casos. Una noche llevan engañado a Betancourt al convento, en tanto que toda la prensa y una multitud del partido se preparan. Llega la policía y “encuentra” al prófugo escondido por los franciscanos. La multitud agolpada en unos instantes grita su habitual slogan: ¡¡¡Curas al paredón!!! Así se inicia el juicio que lo enviará, a menos de dos años de su arribo, a una condena de quince años. Toda la prensa se hace eco: “*Fue capturado el asesino en una iglesia. Dos franciscanos complicados*”. El juicio fue una farsa y su prisión un rosario de atrocidades. Permaneció diez años en distintos presidios y fue indultado. Debió irse también de Cuba. Era un mensaje de Castro para la Iglesia<sup>66</sup>. Años después nos dirá: “*Sufrí mucho a causa de la Iglesia de Cuba. Yo estaba preparado para sufrir por la Iglesia, pero en prisión aprendí a sufrir de la Iglesia*”.

El mensaje fue comprendido y marcó profundamente los años siguientes de la *política* eclesiástica. Por parte del Nuncio fue un intento, de acuerdo con Felipe Carneado, encargado de Asuntos Religiosos del PC, de introducir sacerdotes de línea progresista que pudieran convivir con el régimen.

### 9- La Iglesia del silencio y el endurecimiento del régimen castrista

Después del 1961, la Iglesia queda prácticamente sumida en el “silencio”. Casi sin sacerdotes, la mayoría de los laicos más militantes han muerto, están en la cárcel o han emigrado. Sin medios de expresión, ni escuelas, ni centros asistenciales, ni libertad. Todo el

<sup>65</sup> Vid pp 179-86 y 115.

<sup>66</sup> Tenemos el relato de a otra parte, de los que lo organizaron: el comandante Benigno, uno de los sobrevivientes del grupo de Ché en Bolivia, hoy disidente y exilado. “*Betancourt logra evadirse gracias a la ayuda que le prestamos nosotros... haciéndonos pasar por gente amiga. Nos dieron orden de no apresarlo para someterlo a control y detectar sus contactos... Había gran interés por parte del gobierno de demostrar públicamente la participación de la Iglesia en actos contra el gobierno... Después de haberlo llevado a la iglesia, organizamos un operativo de captura, no sin antes haber convocado a las radios y televisiones, para que... quedara demostrada la participación de la Iglesia en actividades ilegales. Yo participé directamente en otros dos operativos contra iglesias... Colocábamos toda clase de explosivos en diferentes escondites, hasta en el altar mayor... Al día siguiente, mientras se celebraba la Misa y, como siempre, habiendo convocado a los medios de información aparecía la Seguridad del Estado...*” En “*Memorias de un soldado cubano*”, Ed Tusquets, Barcelona 1997, p 93-4.

poder lo ha concentrado el Estado, es decir, Fidel. Fueron años de un heroísmo silencioso que sólo Dios conoce, tanto de sacerdotes, religiosos como laicos. Doloroso también por el “silencio” del resto de los países como de la Iglesia.

Esta etapa está aún por escribirse en la historia cubana. Un capítulo fundamental es el del *presidio político*”, de las cárceles y sus métodos de *rehabilitación*, del que contamos con abundantes testimonios. Sistema pensado para quebrar psíquica y moralmente al ser humano sin matarlo. Otro es el de los métodos de coacción y siembra del terror a todo intento de disidencia. La Iglesia no podía expresarse sino de persona a persona. Sólo contó con una hoja dominical, *Vida Cristiana*, hasta fines de los 80<sup>67</sup>. “*La Iglesia ha quedado aterrorizada*”, explica el padre Loredo para disculparla. Fue así en muchos. Por eso toma distancia de los disidentes más notorios. Se recluye y se limita a dar asistencia a los familiares de presos políticos.

¿Cuanto duró? Aurelio Alonso, sociólogo marxista y profesor de la Universidad de La Habana sostiene que del 1962 al 1969 o incluso hasta el 1978, puede calificarse a la Iglesia como de “*silencio*”, “*evasión*” o *supervivencia*”<sup>68</sup>. Es difícil dar fechas. Podríamos hacer referencia a la Conferencia de Medellín, o a los primeros escritos de los teólogos de la Liberación. De esta manera llegaríamos a fines de la década de “hierro”, la del 60. En lo que muchos están de acuerdo es que ese silencio se rompió con el documento de los obispos del 10 de abril de 1969.

La tesis marxista insiste en que se silenció a sí misma pues algunos eclesiásticos continuaron teniendo prensa. Es cierto que durante este tiempo gozaron de absoluta libertad de expresión una minoría de sacerdotes *revolucionarios*. Uno de los más definidos fue el ex director de *La Quincena*, Ignacio Biaín, “*la expresión más clara de un pensamiento católico abiertamente comprometido con la Revolución*”<sup>69</sup>. También Diego Madrigal, primer agregado cultural de Cuba ante la Santa Sede, René David y otros vinculados al movimiento cismático *Con la Cruz y Con la Patria*.

Vencidas las resistencias internas, Castro estaba libre para estructurar el régimen a imagen y semejanza del soviético que le aseguraba respaldo económico, armamentos, tecnología y, sobre todo, asesoramiento. Al poderoso Ejército se une el omnipresente Ministerio del Interior para asegurar el control y la vigilancia de la población. “*El 1964 la KGB le aconsejó a Fidel Castro que reestructurara los servicios de Seguridad del Estado (el G-2)... El general de la KGB Valentín Ivanenkov vino especialmente desde Moscú para explicar el funcionamiento del futuro G-2... Hasta entonces habíamos utilizado a ciegas los métodos represivos... (en adelante) debíamos utilizar el fantasma de la contrarrevolución con fines de propaganda*”<sup>70</sup>.

“*Depuraciones*” de estudiantes y profesores, control de la población por los Comités de Defensa de la Revolución, desplazamiento de poblaciones, Unidades Militares de Apoyo a la Producción (UMAP) o campos de concentración para católicos, testigos de Jehová, homosexuales, etc. Todos aquellos que no podían ser asimilados ni condenados por el régimen. La agresividad contra toda manifestación religiosa quedó consolidada en el I Congreso del PCC, en 1975, en sus *Tesis y Resoluciones* que pasan a la Constitución del 1976.

---

<sup>67</sup> Nace el 2-IX-1962 en la Iglesia Mayor de Sancti Spiritus y en 1963 se hace la hoja dominical de la Iglesia cubana.

<sup>68</sup> *Iglesia y política en Cuba Revolucionaria*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana 1997, p 21

<sup>69</sup> Trujillo Lemes, M. F., op cit, p 106; cfr pp 106-123.

<sup>70</sup> Vives, Juan, op cit, pp 221-23. Miembro disidente del G-2 exilado en Francia.

### III- DEL ENFRENTAMIENTO AL DIALOGO

#### 1- Cambio del panorama mundial

Pero en torno al Concilio Vaticano II (11-X-1962 al 8-XII-1965) y su secuela de interpretaciones, cambió la actitud de la Iglesia. De *confrontación* con el “mundo” se pasó a una actitud de *apertura y diálogo*. Más allá del texto de los documentos, todo el ambiente del Concilio, especialmente el postconcilio: publicaciones, corrientes teológicas, Universidades Pontificias, etc, distorsionaron sus documentos. La *nueva teología* ya no veía la historia como la lucha entre el bien y el mal, al modo de dos ciudades (San Agustín), sino en una pluralidad de opiniones. La fuente de la Revelación está en la historia más que en Cristo. Esta es siempre una superación de las etapas precedentes que fundan un *optimismo histórico* tal que la esperanza cristiana está en una sociedad que necesariamente vendrá en este mundo. Curiosa coincidencia con las promesas marxistas. En este planteo, lo que tradicionalmente se planteaba como enfrentamiento ahora era simplemente un “*desencuentro*”, “*mutua incomprensión*”, “*visiones distintas*” que se resolverían con el *diálogo*. Todo nace con el Vaticano II; la visión de la Iglesia preconiliar era comprensible por la época, pero había perdido vigencia.

Luego del Vaticano II llama la atención lo ocurrido en la Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en Medellín en setiembre del 1968. Tuvo como tema central *La Iglesia en la actual transformación de América Latina*, obviamente “*a la luz del Concilio Vaticano II*”. Justamente un documento que pretende encarnarse profundamente en la realidad socio-política-histórica de América, ignora los estragos que está haciendo la ideología marxista en el continente<sup>71</sup>. Cuba estaba soportando los momentos más crueles bajo el pleno influjo soviético y toda América padecía la exportación de la Revolución marxista. Pero los documentos de Medellín ven con optimismo los movimientos sociales de América y sólo parece interesarse en el problema del desarrollo.

Esta visión de las cosas generaba un comportamiento coherente. Por ello la Iglesia de América Latina y la Iglesia entera, salvo excepciones, fueron incapaces de comprender el drama martirial de la Iglesia cubana y de la *Cortina de hierro*. Tanto los que permanecían en la isla, especialmente los presos, como los habían podido emigrar estaban entre azorados e indignados. Es como si su propia madre los hubiese abandonado. O peor, se ponía de parte de sus verdugos, los más atroces del siglo XX. Para confirmar lo dicho tenemos un testimonio de excepción: Monseñor Eduardo Boza Masvidal:

*“La Iglesia (cubana) no fue apoyada por las iglesias hermanas de los demás países americanos y europeos. Me refiero apoyada en este sentido de denuncia, y quedó en una gran soledad, sin gestos de solidaridad más bien acusada de no haber sabido comprender el momento y casi presentándola como culpable. Muchos sacerdotes y obispos presentaban las cosas como si la Revolución fuese una maravilla y la Iglesia hubiera sabido comprender y asumir su papel. Para muchos Fidel seguía siendo el líder mesiánico, abanderado de la justicia, y desconociendo la realidad interna hacían más caso a la propaganda fidelista que a los obispos. La política vaticana vivía la etapa de Monseñor Casaroli en que, muerto el papa Pío XII, la táctica era de coexistencia con el comunismo, de no hacer nada que molestara a Fidel. La táctica era evitar mayores problemas. Da la impresión de que algunos miraban a Fidel todavía como el gran abanderado de la justicia y a libertad...”*

<sup>71</sup> I, 10: *Empresas y economía*. Encontramos sólo un párrafo claro hablando del aspecto económico que “*atenta contra la dignidad de la persona humana...aunque ideológicamente sostenga un humanismo, mira más bien al hombre colectivo, y en la práctica se traduce en una concentración totalitaria del poder del Estado*” Otras alusiones son poco claras y parecen restar importancia a los males de la opción marxista para cargar las tintas en la de tipo liberal. Vid II, 6; VII, 5 y 12.

*Cuando la expulsión masiva y violenta de 132 sacerdotes, no hubo una palabra pública de protesta, ni por parte de los obispos cubanos que estaban aterrorizados y reducidos al silencio porque no tenían medios donde hablar, ni tampoco por parte del Vaticano. Solamente el papa Juan XXIII dijo algunas palabras suaves en la alocución que hacía en el Angelus... El hecho es que la Iglesia de Cuba... se sintió muy sola y sin apoyo...*

*Tuve que contestar, ya fuera de Cuba, a obispos de diversos países que escribían alabando la Revolución y poniéndola por la nubes. En el mismo Concilio Vaticano II algunos obispos de los países comunistas de Europa pedían que se hablara claro sobre el comunismo y se defendiera a los católicos de esos países, pero no fue aceptado ni siquiera mencionar la palabra 'comunismo', que no aparece en ningún documento del Concilio. Y aún hoy día, después del tiempo que ha pasado y de las cosas que han sucedido, todavía quedan obispos que simpatizan con la Revolución marxista. Hace unos años el cardenal Arns de Brasil publicó una carta que fue motivo de mucha discusión..."<sup>72</sup>.*

El primer acontecimiento altamente significativo de esta nueva política estuvo representado por la designación de Mons. César Zacchi, representante de la Santa Sede en Cuba<sup>73</sup>. Al llegar declaró que Cuba era pagana antes de la Revolución y creyente con el comunismo. "Aparecía fotografiado con Castro en fiestas y reuniones y seguía haciendo declaraciones. En una de ellas pedía a los jóvenes que ingresaran en las milicias comunistas para ayudar a Castro a defender la Revolución... El colmo de todas... fueron las de que Castro era un hombre con profundos valores cristianos. Y el tirano le obsequiaba un ómnibus nuevo para trasladar a los seminaristas hasta los campos agrícolas donde trabajaban 'voluntariamente', para ayudar a la Revolución... Declaró que el Cordón de La Habana era 'la demostración del entusiasmo de un pueblo'<sup>74</sup>. Cuando el padre Loredo es detenido, conducido a trabajos forzados en las canteras de la Isla de Pinos y despiadadamente golpeado hasta quedar inconsciente, Zacchi se entrevistó con el Ministro de Relaciones Exteriores, Carlos Rafael Rodríguez y declara a la revista oficial *Bohemia* "que la Revolución había sido muy generosa con él (sacerdote), que estaba muy bien pues no lo habían llevado a la cárcel sino que lo tenían en una granjita... En atención a sus favores, el 14 de diciembre de 1967, Castro asistió, como invitado de honor, a su consagración episcopal." Luego Fidel le regaló un Alfa Romeo. Y termina Valladares en términos muy duros: "Jamás se logró, luego de la expulsión de los sacerdotes y la llegada de Zacchi, que la Iglesia católica cubana levantara su voz para denunciar los crímenes y torturas, o para pedir que cesaran los fusilamientos. No fue en aquella época sólo la Iglesia del silencio, sino algo más: fue la Iglesia de la complicidad"<sup>75</sup>. El padre Loredo, desde la cárcel escribe a su familia una carta clandestina diciendo: "Debo confesarles que el presidio político vive desconcertado con la actitud de la iglesia Jerárquica de Cuba. Aquí hay mucho preso que lo está por defender a la Iglesia. Duele ver la despreocupación del mundo entero por miles de hombres que sufren. Esto también es el mundo de los pobres"<sup>76</sup>.

En la Isla también se notaba el cambio de actitud en los documentos episcopales.

---

<sup>72</sup> Op cit, pp 51-2.

<sup>73</sup> Aunque desde el 1962 a 1967 sólo fue Encargado de negocios de la Santa Sede, dada la ruptura de relaciones; desde 1967 a 1975 fue Pro Nuncio Apostólico. Luego de sus gestiones en Cuba, retorna a la Santa Sede con el cargo de Presidente de la Academia Pontificia para el Cuerpo Diplomático (!)

<sup>74</sup> Valladares, A., op cit, p 288-9.

<sup>75</sup> Valladares., A., op cit, pp 289-90.

<sup>76</sup> Op.cit., documento 7, p 103.

El primero que conocemos es un comunicado muy significativo del 10 de abril de 1969<sup>77</sup>. Desde Medellín el papa Pablo VI invitaba a la Iglesia a sentirse solidaria e inspirar acciones responsables en “esta etapa de transformación de América Latina”. “¿Cuál es la originalidad de este nuevo período de la vida eclesiástica y cuáles son las responsabilidades a que nos compromete la declaración de Medellín?”, se preguntaban los obispos cubanos. Y respondían: “Esta originalidad reside en una renovada visión de nuestra moral social de acuerdo con las responsabilidades que nos plantea el problema del desarrollo”. Hay dos signos de los tiempos muy claros: “el desarrollo de los pueblos” y “la complicada red de relaciones humanas”. Solución: acudir a las “líneas maestras” de esta renovada “moral social”, que son la *Gaudium et Spes* del Vaticano II y la encíclica *Populorum progresio* de Pablo VI. Cuba, observan, está viviendo dificultades internas y externas para su desarrollo. Las internas están “originadas en la novedad de la problemática y en su complejidad técnica aunque producto también de las deficiencias y pecados de los hombres”; las externas: “el bloqueo económico a que se ha visto sometido nuestro pueblo... (que pesa) sobre nuestros obreros de la ciudad y del campo, sobre nuestras amas de casa, sobre nuestros niños y jóvenes, sobre nuestros enfermos..., sobre tantas familias afectadas por la separación de sus seres queridos”, por lo tanto, “denunciamos esta injusta situación de bloqueo que contribuye a sumar sufrimientos innecesarios y a hacer más difícil la búsqueda del desarrollo”.

A diez años de la Revolución, en que las estructuras totalitarias marxistas se han consolidado con el apoyo soviético, han amordazado la Iglesia, han hecho mártires y confesores de la fe, han esclavizado al pueblo cubano y ¿no hay nada que denunciar sino el bloqueo? ¿El problema más acuciante de Cuba es el del desarrollo? Todo el perverso sistema marxista ¿es una simple nueva “problemática” con “complejidades técnicas”? Eso es hablar tan abstractamente que es no decir nada. Claro que para condenar el *bloqueo* son muy concretos. Y todos los cubanos saben que el “*bloqueo*” lo provocó el mismo Castro y no impidió a Cuba comerciar con muchos países del mundo. Pero ese discurso ciertamente agradó al sistema. Además, ¿la enseñanza de la Iglesia comienza con *Gaudium et Spes*? Se trata claramente de una postura de ruptura con la tradición teológica y pastoral de la Iglesia.

Valladares, que comparte la cárcel con muchísimos católicos disidentes, comenta:

“La agresividad del gobierno cubano indudablemente que tuvo un efecto decisivo, porque desde entonces la actitud de la Iglesia católica en Cuba dio un giro de 180 grados... La juventud, como un desafío al régimen, llenaba las iglesias. Había un rechazo a ingresar en las milicias y a colaborar con Castro. Fue entonces que apareció una ‘Carta Pastoral’ firmada por la mayoría de los obispos cubanos, no por todos, ya que algunos se negaron a estampar su nombre en tan vergonzoso documento. En ella se condenaba el bloqueo norteamericano y se pedía al pueblo de Cuba que se esforzara trabajando para ayudar a la Revolución a sacar al país del subdesarrollo y culpaba de la miseria y la escasez no al sistema comunista mismo y a sus deficiencias, sino al bloqueo. La Policía Política había coordinado con los CDR la asistencia de ‘claques’ a las iglesias para que aplaudieran y apoyaran la pastoral. Es necesario señalar que las autoridades cubanas conocían de antemano el contenido del documento, pero no así los sacerdotes, que lo recibieron en sobres sellados y con instrucciones de no abrirlos hasta el momento mismo de leerlos en las misas .... La colaboración de la dirigencia de la Iglesia Católica con Castro era evidente. Los jóvenes no podían dar crédito a lo que escucharon aquella mañana. Exclamaciones de indignación y discusiones violentas se produjeron en algunos templos y, como ocurrió en la iglesia de Guanabacoa, la Misa terminaron a golpes...”<sup>78</sup>. El documento siguiente reconoce

<sup>77</sup> La voz de la Iglesia..., n° 40.

<sup>78</sup> Op cit, p 288.



las “adhesiones” y “discrepancias” que ocasionó.

Poco tiempo después, el 3 de septiembre, emite otro documento<sup>79</sup>. El tema central será la “problemática social Latinoamericana” vista desde la fe. Ante el fenómeno del ateísmo reflexionan: “La historia humana no recuerda ninguna etapa en la que este fenómeno haya adquirido la extensión que hoy tiene, ni haya llegado a opciones tan radicales y profundas frente al mundo religioso. (...) Hemos de acercarnos al hombre ateo con todo el respeto y la caridad fraterna que merece una persona humana por el mero hecho de serlo. No debemos excluir la honestidad en su toma de posición, que puede ser muy sincera, ni debemos rehuir la colaboración en el orden práctico de nuestras realizaciones terrenas”. Invita, con el espíritu del Evangelio “a la inserción de nuestros cristianos en ese nuevo mundo pluralista que se construye”. Y concluye: “Hemos de percatarnos de los aspectos positivos de la crisis por que atraviesa nuestro mundo en este giro de su historia. Crisis de maduración y de crecimiento y de ninguna manera crisis simplemente agónica. Madurar y crecer equivale siempre a morir a algo para adquirir elementos nuevos. Es una hora en que más allá de snobismos o desviaciones extremistas y en medio del pecado de los hombres, crece el deseo de la justicia y de autenticidad en las relaciones humanas, tanto en el plano personal y en las relaciones entre diversos grupos sociales, cuanto en el campo de las relaciones internacionales”.

El sentido optimista de la historia en sí misma es ajena completamente a la teología de la historia de la Iglesia. Cuba se hace ininteligible a sus ojos. Comenta el citado Alonso: “Dos significativas pastorales, muy diferentes por su contenido y por su orientación social de los pronunciamientos de 1959 y 1960 contra el comunismo... Hay que reconocer que indican el giro de una Iglesia que siete años atrás se había cuestionado el curso de la transformación revolucionaria”<sup>80</sup>.

Otro acontecimiento significativo fue la visita, del 27 de marzo al 5 de abril de 1974, de Mons. Agostino Casaroli, secretario del Consejo para los Asuntos Públicos de la Iglesia que en esos años marcó toda la política con los países del bloque comunista, la *ostpolitike*. En la Misa Crismal en la catedral de La Habana exhortó a la Iglesia a “estar vitalmente incorporada en el actual contexto social cubano, no como elemento de divisiones dañinas, sino como vivaz y benéfico fermento de fraternidad entre los hijos de una misma tierra y de un mismo pueblo”. Obviamente el gobierno Revolucionario le brindó una “cordial acogida” tanto por parte de Fidel Castro como por Dorticós.; “la prensa nacional destacó oportunamente estos cordiales y amistosos encuentros”<sup>81</sup>.

Muchos gestos de acercamiento y más que tímidas críticas en los momentos más duros del régimen. Los documentos de Medillín hablaban de la denuncia de injusticias como parte del profetismo cristiano. Pues bien, dos expresiones de las más atroces del régimen han sido el *Presidio político*, con su sistema stalinista de rehabilitación, y los desgarrantes éxodos en las peores condiciones. Ante lo primero, un documento del episcopado solicita que “los que están presos por motivos de índole política... que esperan ansiosos la hora de dar por concluida esa dolorosa experiencia” puedan reencontrarse con sus familias. Con ocasión del éxodo de Mariel en que se exilan más de 80 mil cubanos en medio de todo tipo de agresiones, sólo encontramos un escueto mensaje sobre la libertad de emigrar pero un reproche a los que

<sup>79</sup> La voz de la Iglesia..., n° 41.

<sup>80</sup> Op cit, p 23.

<sup>81</sup> La voz de la Iglesia..., n° 45, pp 194-96.

se van<sup>82</sup>. Ha cambiado el juicio moral sobre el marxismo cubano: “un nuevo mundo pluralista”, “condiciones inéditas de nuestra realidad nacional”, “profundos cambios”, “contexto cultural nuevo”, “compleja problemática de la vida en sus diversos ámbitos”...

El padre Loredo concluye su experiencia eclesial en la prisión: “En este carro del gobierno castrista que va al precipicio, está montada la Iglesia cubana. Me preocupa que no se haya alineado, con claridad diáfana, junto a la defensa de los derechos de su pueblo... no se justifica el silencio en función de una estrategia”<sup>83</sup>.

## 2- La Teología de la Liberación

La llamada Teología de la Liberación no es una teología nacida de la sensibilidad de la fe ante la situación de pobreza e injusticia de América Latina sino, como afirman sus cultores. Es una versión distorsionada de la Revelación de Cristo producida por la irrupción de las corrientes filosóficas heterodoxas del siglo XIX y XX, especialmente la de Hegel y Marx<sup>84</sup>. Fue la versión local de la teología progresista que se presentó como intérprete de las novedades del Vaticano II y Medellín. Prosperó por la tolerancia de la Iglesia y la irrupción de la ideología marxista en todo el continente. Así las cosas, Cuba era la realización del *Reino de Dios*, como sostenía Ernesto Cardenal. Allí peregrinaron fascinados obispos, teólogos, sacerdotes y laicos a inspirarse y admirar la obra de Fidel. Transformaron a Cuba en un mito sagrado e intocable.

Gozaron de tanta libertad que en la década del 70 pueden expresar con madurez sus primeros escritos sistemáticos<sup>85</sup>. Un libro significativo y tal vez de los más lucidos es el de Gustavo Gutiérrez: *Teología de la Liberación*. Una larga serie de teólogos, con frecuencia apoyados por la jerarquía, difundieron sus ideas por todo el continente. En cátedras universitarias, grupos de laicos, religiosas y sacerdotes, su pensamiento se difundió con libertad en toda la década sin casi observaciones de las autoridades.

El primer documento de la Iglesia refutando sus errores es de la Congregación para la Doctrina de la fe del 6 de agosto de 1984. Refuta sus errores de base, pues parte del análisis marxista de la realidad y por tanto jamás puede ser base para una verdadera teología sino que “este sistema como tal es una perversión del mensaje cristiano tal como Dios lo ha confiado a la Iglesia”. Por ello “se hace extremadamente difícil, por no decir imposible, obtener de algunos ‘teólogos de la liberación’ un verdadero ‘diálogo’ en el cual el interlocutor sea escuchado y sus argumentos sean discutidos objetivamente”<sup>86</sup>.

Tuvieron amplia cabida en la Cuba de Fidel ya que obviamente allí no había ninguna violación a los derechos humanos que denunciar. Carlos Alberto Montaner anota lo siguiente: “En Cuba hay un pequeño grupo de ‘católicos con la Revolución’.... El gobierno no los incorpora, sino que los utiliza.... Si un cubano consigue, al mismo tiempo, ser católico y comunista, el régimen lo ‘usa’... la ‘teología de la liberación’ se convierte en Cuba en una farsa de señores obedientes, que no encuentran una injusticia que señalar, ni un crimen que denunciar. Estas cosas, por lo visto, sólo se hacían en el Chile de Pinochet, pero no en el

<sup>82</sup> La voz de la Iglesia..., n° 51, pp 209-12 y n° 54, p 218.

<sup>83</sup> Op. Cit., p 148.

<sup>84</sup> Saenz, Alfredo S. J., *Modernismo y teología de la liberación*, en Gladius n° 21, 1979, pp 7-50.

<sup>85</sup> Gutiérrez, Gustavo, *Teología de la liberación*, Lima, Perú, 1969 y ed Sígueme, Salamanca, España, 1970; Assmann, Hugo, *Teología desde la praxis de la liberación*, ed Sígueme, Salamanca, España, 1973; Segundo, Juan Luis, S.J., *Liberación de la teología*, ed Lohle, Bs As-México 1975.

<sup>86</sup> Instrucción sobre algunos aspectos de la Teología de la Liberación, Congr. para la Doctr. de la fe, IX, 1 y X, 3.

*perfecto paraíso antillano*”<sup>87</sup>.

### **3-Tres figuras paradigmáticas: el Nuncio Apostólico Cesare Zacchi, Carlos Manuel de Céspedes, monseñor Francisco Oves**

Mons. Césare Zacchi, representante de la Santa Sede en Cuba. Va a ocupar la Nunciatura de 1962 a 1975, años decisivos en la relación de la Iglesia con la Revolución. Loredó, que lo trató incluso en Roma después de su excarcelación, nos afirma: “*La política general trazada por la Iglesia de Cuba... la elaboró monseñor Zacchi en los años 60 cuando ocupó un papel absorbente en la Nunciatura... hasta intervenía en el papel que debían jugar los obispos*”. Tal política por “*los silencios y la ausencia de protestas frente a crímenes... (produjo) la desorientación que puede haber creado todo esto en la Iglesia latinoamericana y mundial con respecto a Cuba*”<sup>88</sup>. En suma, “*La política eclesial de Zacchi en los años 60 permitió duros golpes a la Iglesia cubana, y detuvo otros, pero en resumen la colocó atada de pies y manos bajo la férula de un régimen comunista*”. Cuando condenan a muerte a Julio Hernández Rojo, su madre sale destrozada a pedir ayuda al Zacchi. Pero el diplomático no sólo se niega a ayudarla sino que ni siquiera quiere recibirla. Lo mismo ocurre con el caso del padre Loredó. Su madre acude al Nuncio, pero éste no la quiere recibir y le manda decir que “*no está para consolar a nadie*”.

Tenemos el testimonio del lado marxista. El sociólogo Alonso, ya mencionado, afirma: “*La primera voz en reconocer desde la Iglesia la inexistencia de persecución religiosa en Cuba fue Cesare Zacchi... en una entrevista para la revista mexicana ‘Sucesos’ en 1966*”<sup>89</sup>. Un célebre miembro del más radical progresismo cristiano, versión americana, fascinado con Fidel Castro y la Revolución: el pbro y poeta Ernesto Cardenal. En 1970 es invitado a Cuba como jurado por la Casa de las Américas a un certamen de poesía. Allí conoció y trató a nuestro Nuncio<sup>90</sup>. Le ofrece una cena en su honor en la nunciatura con varios funcionarios del partido. Apenas llegado a Cuba, un poeta cubano de izquierda le había dicho que “*monseñor Zacchi es revolucionario.. No sólo es diplomacia, sino que sinceramente está con nosotros. Y es amigo de Fidel. Y Raúl Roa me dijo: ‘Está con la Revolución. Va más allá de la pura diplomacia. Acaba de estar una delegación del partido comunista italiano y me dijeron que se entendieron mejor con él que con el embajador demócrata cristiano de Italia. Cuando Girón, le puso un telegrama a Fidel felicitándolo por el triunfo sobre los invasores a los que llamaba traidores a la patria*”. En la cena, le habla de la simpatía de Fidel por sacerdotes como él. Que ante la revolución del clero de América Latina, de la que lo hacían cómplice de Fidel, decía: “*¡Y Es verdad, es verdad! Hay una conspiración universal de los hombres dignos de la humanidad*”. Cuando Haydée Santamaría, esposa del ministro de Educación Armando Hart, le expresa que no cree, le interrumpe el Nuncio: “*Pero Haydée, usted no ha dejado de practicar. La religión no sólo se practica yendo a la iglesia... Algunas personas que van mucho a Misa pueden practicarla menos que ud... Cuando hicieron la campaña de alfabetización o han dado viviendas al pueblo... habían practicado la verdadera religión*”.

<sup>87</sup> *Víspera del final...*, p 147; cit por Díaz Araujo, *Los nuevos...*, p 49.

<sup>88</sup> Op. Cit., pp 190, 66-7, 116.

<sup>89</sup> Op cit, p 108, nota 21.

<sup>90</sup> Cardenal, Ernesto; *En Cuba*, ed Lohle, Bs As 1972. Nace en Nicaragua en 1925, estudia en los jesuitas pero en 1957 ingresa en la Trapa. Pasa luego a Cuernavaca, célebre centro progresista dirigido por Mons Méndez Arceo y se ordena para el clero en 1965. Luego se fue a vivir a una isla nicaraguense, Solentiname donde funda una comunidad de religiosos y campesinos donde en la liturgia se leen los Evangelios junto al Ché. Fruto de su visita a la isla es el libro que citamos. Fue ministro de Cultura de la Revolución de Nicaragua de 1979.

Nos agrega nuestro testigo: “*El Nuncio ha dicho que Fidel, aunque no es ideológicamente un cristiano, ... en su opinión es éticamente cristiano*”. E incluso ha dicho en una entrevista que “*el católico cubano debe integrarse a las organizaciones de masas... debe colaborar en el trabajo voluntario, debe integrarse en las milicias...*” Le contó muy disgustado que un sacerdote se refiriera en un sermón despectivamente de la Revolución. Que ofreció su capilla privada al sacerdote-obrero marxista francés Blanquart, porque los sacerdotes cubanos no lo recibían. Y, por fin que “*ud puede ser comunista, ¡con tal que no pierda su fe!*”<sup>91</sup>. Alonso hace su balance: “*Fue una figura capaz de mantener una comunicación constructiva con el Estado cubano y la Iglesia local y de contribuir, desde su posición, a una comprensión recíproca*”<sup>92</sup>.

Una segunda figura significativa fue el obispo auxiliar de La Habana, monseñor Francisco Oves. Fue uno de los sacerdotes expulsados en 1961 en el *Covadonga* pero retorna en 1965. Asiste, junto a tres obispos cubanos, como experto sociólogo a la conferencia de Medellín. A él se atribuye la redacción de las dos pastorales del episcopado del 69. Es consagrado obispo en 1970. Ernesto Cardenal recoge, en 1971, un par de testimonios de militantes revolucionarios muy elocuentes: “*Oves sí es revolucionario: me gusta verlo con su pectoral de madera y que use guayabera...*”; “*Creemos que nos apoyará el obispo Oves porque es revolucionario. Cuando lo nombraron sentimos como que nombraron a uno de nosotros*”; “*Opina que las nuevas revoluciones en América Latina no van a tener conflictos con la Iglesia. No los hubieran tenido tampoco en Cuba si el Concilio hubiera sido un poco antes o la Revolución un poco después*”<sup>93</sup>. Alonso considero su nombramiento como un “*paso significativo*” en la Iglesia, pero su intervención en el XI Festival de la Juventud de La Habana, del 1978, marca un antes y un después: “*Es nuestro propósito –expresó el prelado–, desde nuestra identidad cristiana, desarrollar nuestras acciones encaminándolas a promover una responsable y sincera participación en esta, nuestra sociedad socialista*”; identifica la sociedad sin clases con la fraternidad cristiana y propone la colaboración de la ciencia social marxista para el discernimiento de la fe cristiana<sup>94</sup>. Su posición era demasiado radical, comenta el autor, y la Iglesia no estaba preparada para ello. Además ya no estaba Zacchi sino Tagliaferri de Nuncio. Llamado a Roma, renunció, por razones de salud, en abril de 1981.

Otra figura de la escuela del Nuncio es Carlos Manuel de Céspedes. Cubano, nace en 1936 y es ordenado sacerdote en Roma en 1961, hombre talentoso y culto, siempre tuvo una especial aptitud para el protagonismo y la diplomacia. Según el padre Loredó, que lo consideraba un amigo, cuando estudió en Roma “*era muy gusano, muy anticastro. Y en Roma hizo una transformación*”; mirando el Tiber, le decía, “*te hiciste un hombre de izquierda*”. Aunque su madre se exiló y un tío suyo pagó 20 años de prisión, él se consideraba el hombre del diálogo con el sistema. Siempre cargos de importancia en la Iglesia cubana: profesor y rector del seminario de La Habana, secretario de la Conferencia Episcopal, Vicario pastoral de La Habana, Director del Centro de Estudios y de la revista *Vivarium*. Comenta Loredó en 1988: “*Lleva gobernando la Iglesia Católica Cubana desde 1963... y sigue incidiendo en la suerte de la Iglesia cubana desde hace casi 25 años*”<sup>95</sup>.

<sup>91</sup> Op cit, pp 256-58; 99, 132, 362.

<sup>92</sup> Op cit, p 31, nota 10.

<sup>93</sup> Op cit, p 94, 171 y 327.

<sup>94</sup> Alonso Tejada, Aurelio, *Iglesia y política en Cuba revolucionaria*, p 24

<sup>95</sup> Op cit, cfr pp 113, 119 y 121.

Recién retornado de Roma, Céspedes colaboró en el periódico *El Mundo*<sup>96</sup>, oficialista y de izquierda, como continuador anónimo del padre Biaín. Esta nueva mentalidad es evaluada por la izquierda muy positivamente: “*El gran protagonista de esta etapa es monseñor Carlos Manuel de Céspedes García Menocal, hombre de pensamiento fresco, renovador e influenciado por el Concilio; ...*”, gestor de la “*reconciliación con las nuevas circunstancias y a la inserción de la Iglesia en la nueva sociedad cubana*”<sup>97</sup>. Está convencido de ser el teólogo de una nueva época, la del *diálogo*. Sus razonamientos están marcados por el método marxista de análisis de la realidad. Hace cómplice a la Iglesia de la “*contrarrevolución y de la desertión*”, atribuyendo los enfrentamientos pasados a simples “*razones filosóficas*”<sup>98</sup>. Cuando ocurre la desestalinización, sostiene que las perversiones stalinistas, no son cualidades del marxismo y por lo tanto pueden ir siendo superadas en la construcción del socialismo. Propone que “*olvidándonos todos de que antes decíamos ‘ustedes y nosotros’... No porque las diferencias ‘ideológicas’ hayan desaparecido... sino porque hayamos llegado al convencimiento de que somos un solo cuerpo de que las ‘diferencias’ son fuente de riqueza*” (8-I-1967). En junio de 1966, en un Congreso Latinoamericano de Prensa Católica en México declara que “*el gobierno de Cuba permitía absoluta libertad religiosa, que el culto católico se celebraba con toda libertad en las iglesias, y los sacerdotes podían viajar libremente al extranjero y regresar*”<sup>99</sup>. Ernesto Cardenal nos informa que para Céspedes “*Las diferencias que hay entre cristianismo y marxismo cada vez son menos importantes. Y que el Pueblo de Dios debe apoyar esta Revolución*”<sup>100</sup>. Alberto Müller, que padeció años los horrores del presidio, le replica duramente un artículo en que Céspedes hace una apología del Ché: “*Leo con profunda preocupación tus palabras de admiración por el Ché Guevara... si hubieses conocido las torturas en las gavetas, en la piscina de Villa Marista... te aseguro que no hablarías del amor a los pobres del Ché Guevara...*”<sup>101</sup>. Céspedes se esforzó sistemáticamente en diluir la doctrina de la Iglesia, hacer *mea culpa* de verdades y hechos históricos y exaltar los valores del socialismo marxista. Para él “*el ateísmo es un axioma de liberación humana y no una perversión*”<sup>102</sup>.

¿Este es el diálogo y la apertura que proponía el Vaticano II? ¿Nada había que denunciar?

#### 4- Años de soledad, silencio y confusión

Detrás del nuevo Nuncio se alineó toda una corriente de la debilitada Iglesia para ensayar la nueva pastoral postconciliar. Muchos se convencieron que con esta nueva fórmula se ganaría el mundo. Desde la mitad de la década del 60 están cambiando los aires eclesiales en la Isla. Lo confiesan expresamente los documentos episcopales.

<sup>96</sup> Comienza en 1961 e intenta agrupar a católicos revolucionarios. Desde enero de 1962 inicia una sección *católica*, *Mundo Católico*, a cargo del pbro Ignacio Biaín hasta su muerte en 1963. Desde entonces se le encomienda a Céspedes esta sección hasta su desaparición, el 5 de marzo de 1967. Ambos escribían sin firmar. Cfr Trujillo Lemes, M.F., p 126, 159 y 209.

<sup>97</sup> Trujillo Lemes, M.F., op cit, p 126.

<sup>98</sup> Entrevista para la revista *cuba Internacional*, diciembre del 1969, cit por Trujillo Lemes, M. F., op cit, p 210-11.

<sup>99</sup> Cit en Trujillo Lemes, M. F., op cit, p 197.

<sup>100</sup> Op cit, p 94.

<sup>101</sup> Op cit, *Admiración por el Ché*, artículo del 16 de junio del 2008.

<sup>102</sup> Trujillo Lemes, M. F., op cit, p 187; vid extenso análisis de sus artículos en pp 160-211.

Monseñor Jaime Ortega y Alamino, futuro cardenal, describe en 1981 estas etapas: Debido a la *“mentalidad preconiliar... estas relaciones (Iglesia-Estado) tuvieron su momento más crítico en la confrontación de los años 60-61 y que ha progresado dinámicamente hacia el respeto y la comprensión.... a partir del impacto sobre todo, del Vaticano II. En efecto, después de afirmaciones tales como ésta de Gaudium et Spes: ‘Todos los hombres, creyentes y no creyentes, deben colaborar en la edificación de este mundo, en el que viven en común’ (21), no sólo la mentalidad, sino también la actuación concreta de los miembros de la Iglesia experimentaría una transformación en el sentido de una mayor comprensión y apertura hacia los cambios profundos y a veces bruscos que se han producido en nuestro país”*<sup>103</sup>. Luego de relatar los años de confrontación y los motivos así describe el ENEC los cambios acontecidos a raíz del Vaticano II, Medellín y Puebla: *“Después de las primeras confrontaciones (años 60-61) y, gracias a diversos factores y en particular al papel reconciliador desempeñado por la Nunciatura Apostólica y por los obispos ha habido una lenta y progresiva distensión en las relaciones Iglesia-Estado. La Iglesia pasó desde una aceptación de la realidad del carácter socialista de la Revolución, sin antagonizar el proyecto socialista como tal, hasta la coincidencia en los objetivos fundamentales en el campo de la promoción social: salud pública, enseñanza y trabajo al alcance de todos satisfacción de las necesidades básicas etc...”*<sup>104</sup>

Obviamente el Estado socialista apoyó y fue apoyado por toda la estructura de la Teología de la Liberación, floreciente por entonces en América Latina. Desde Ernesto Cardenal, monjes de Taizé, Frei Betto, y muchísimos otros admiradores del socialismo cubano como el cardenal Arns de Brasil. En 1984 Cuba fue visitada por el arzobispo de Lille, Francia, Mons Jean Vilnet para entregar contribuciones de la iglesia francesa a obras sociales.

### 5- ¿El socialismo cambia de rostro?

Aunque la nueva corriente filomarxista cristiana ya había avanzado mucho en América, la dureza del episcopado cubano había hecho desestimar a Fidel una posible colaboración. Pero, atento a todo lo que ocurría en el continente, las auspiciosas noticias del avance del progresismo le abren una nueva perspectiva. Dos hechos decisivos van a marcar el cambio de estrategia

El primero fue la visita de Castro a Chile en 1971, recién asumido Allende<sup>105</sup>. Allí, el 30 de noviembre del 1971, más de 80 sacerdotes del recién nacido *Cristianos para el Socialismo*<sup>106</sup>, lo escuchan fascinados. Fidel les dice: *“Felizmente los sacerdotes han evolucionado muy rápido. Hacen las cosas que nosotros queremos que hagan los comunistas”*. En Chile dialogó con el Cardenal Silva Enríquez, conoció la nueva postura de muchos cristianos y se convenció que era posible una alianza. En la multitudinaria despedida lo va a decir: *“Cuando se busquen todas las similitudes, se verá cómo es realmente posible la alianza estratégica entre marxistas revolucionarios y cristianos revolucionarios”*<sup>107</sup>. *“En Chile, – afirma nuestro sociólogo– durante los contactos con los ‘Cristianos por el Socialismo’, Fidel puntualizó como un asunto estratégico la alianza que parecía haber*

<sup>103</sup> *La Voz de la Iglesia...*, n° 50, pp 234-35, Prensa Latina, periódico de la Revolución, del 26 de diciembre de 1981.

<sup>104</sup> I, 8: Iglesia y Revolución, p 69

<sup>105</sup> La visita se realizó del 18 de noviembre al 4 de diciembre.

<sup>106</sup> El primer grupo progresista organizado en Chile fue la llamada *Iglesia Joven*, que va del 1968 al 1970. Los *Cristianos para el Socialismo* nacen en abril de 1971, recién llegado Allende al poder. Para el tema, Donoso Loero, Teresa, op cit.

<sup>107</sup> Donoso Loero, Teresa, op cit, pp 156 y 158.

*buscado sin éxito en Cuba entre 1959 y 1960, y que ahora e le manifestaba viable a nivel continental en el discurso cristiano”*<sup>108</sup>.

El segundo episodio fue más cercano y fue una de sus obras maestras: la Revolución nicaragüense de 1979. Allí tres ministros y un embajador pertenecen al clero: Miguel D’Escoto como ministro del Exterior, Fernando Cardenal en Educación, Ernesto Cardenal en Cultura y Edgar Parrales como embajador ante la OEA. Continúa Alonso: *“En Nicaragua la lucha antisomocista ... y el sandinismo comportan por vez primera esta comunión de idea política y religiosa. (...) Nicaragua vivió un proceso que aportó mensajes, sin los cuales no tendríamos todas las pistas de la dinamización experimentada en Cuba en los años ochenta”*<sup>109</sup>

Un paso de esta nueva estrategia fue la entrevista al dominico Frey Betto de mayo de 1985 publicada con el título: *Fidel Castro y la religión*. Libro repetitivo y superficial, sostiene como tesis central que la religión que el marxismo combate es la aliada al poder, no la de los pobres. Cuando la Iglesia se decida luchar por los desposeídos, será evangélica y socialista. Algunos, como Frey Betto, han querido limarle aristas al marxismo cubano diciendo que *“no fue leninista sino martiano”*. O afectada *“por una asimilación esquemática y en exceso simplificada del marxismo”* (Alonso). Fidel dirá que es, *“verde olivo como las palmas”*. Esta nueva estrategia de acercamiento, nacida de ambos lados con múltiples expresiones, va a expresarse en el II Congreso del PCC del 1980 en un llamado a la acción conjunta con los sectores progresistas y revolucionarios de la Iglesia. Pero recién se hace eficaz en el IV Congreso del 1991 en que se quita la cláusula de ateísmo para sus miembros<sup>110</sup>.

## 6- El Encuentro Nacional Eclesial Cubano (ENEC)

Un nuevo punto de inflexión encontramos en este acontecimiento de gran relevancia de la Iglesia cubana realizado en 1986<sup>111</sup>. Refleja la vida que surge de tantos mártires y confesores silenciosos de la fe, del heroísmo escondido de tantas almas. Una Iglesia que no sólo demuestra estar viva sino con evangélico señorío y capacidad de encarnación en un pueblo cuyo régimen político está dando los últimos signos de esterilidad y muerte. Iglesia que, a pesar de sus limitaciones, quiere ser misionera, orante y encarnada en la difícil tierra cubana. Valiente decisión que implica no asimilarse como vagón de cola del tren socialista, como querían los teólogos de la liberación. No poco debe haber influido la asunción del papa polaco.

Pero también aparece la debilidad teológica y pastoral de gran parte de la conducción y la inteligencia de la Iglesia por más de 20 años. En el discurso inaugural, Mons. Adolfo Rodríguez, presidente de la Conferencia Episcopal expresa ese espíritu evangélico, pero de nuevo sus recaudos: *“Todavía pesan en la memoria el recuerdo costoso de épocas en que pretendimos combatir el error mediante la Inquisición, y no dio resultado. Después,*

---

<sup>108</sup> Alonso, A., op cit, p 25.

<sup>109</sup> Ibid.

<sup>110</sup> Resolución 13, al final: *“Suprimir en la práctica de los procesos de crecimiento del Partido cualquier interpretación de los actuales estatutos que entrañe negar a un revolucionario de vanguardia, en razón de sus creencias religiosas el derecho a aspirar a ser admitido en el Partido”*.

<sup>111</sup> *Encuentro Nacional Eclesial Cubano*, Ed Buena Prensa, México 2ª ed 2005. Con una gestación de cinco años, se realiza en La Habana un encuentro de 173 laicos, religiosos y sacerdotes, delegados de siete diócesis, del 17 al 23 de febrero del 1986. Trabajando sobre un Documento de Trabajo, luego de las sesiones un equipo redacta el Documento Final presentado en mayo de 1986. Fue acompañado de una larga Instrucción Pastoral del episcopado.



*mediante el 'anathema sit' y no dio resultado. Luego, mediante el Indice, y no dio resultado. Después mediante el Santo Oficio, y no dio resultado. Finalmente, mediante la apologética. Y tampoco dio resultado".* El documento presenta muchos puntos débiles. Juzga negativamente las actitudes de la Iglesia que cuestionó y enfrentó a la Revolución. Gracias a la nueva visión del Vaticano II, Medellín y Puebla, *"después de las primera confrontaciones y, gracias al papel reconciliador desempeñado por la Nunciatura Apostólica y por los obispos, ha habido una lenta y progresiva distensión en las relaciones Iglesia-Estado. La Iglesia pasó desde una aceptación de la realidad del carácter socialista de la Revolución, sin antagonizar el proyecto socialista como tal, hasta la coincidencia en los objetivos fundamentales en el campo de la promoción social: salud pública, enseñanza y trabajo al alcance de todos, satisfacción de las necesidades básicas, etc..."*. A pesar de la refutación de la Teología de la Liberación hace una defensa explícita, no sólo citando a los hermanos Boff, sino ignorando y citando mal el documento romano<sup>112</sup>.

### III- ESPERANZAS

No sólo la Iglesia sino la sociología marxista advierte signos de renacimiento espiritual en Cuba desde fines de la década del 80, y las estadísticas lo avalan<sup>113</sup>.

¿Causas? ¿La crisis económica y desmembración de la URSS? ¿El agotamiento del régimen? ¿Los frutos del martirio moral y cruento de los cubanos? ¿La elección de Juan Pablo II en octubre del 1978? Puede ser que todas hayan influido. Pero creo que hay una causa más profunda y teológica: la consagración de Rusia y el mundo al Inmaculado Corazón de María, como lo pidió la Virgen de Fátima, el 25 de marzo de 1984. Por ella prometió al mundo *"un tiempo de paz"*. Según la misma interpretación del pontífice, el derrumbamiento incruento del cruel e inhumano sistema soviético es una gracia de Fátima.

Previendo la caída de Fidel, los obispos emiten en 1993 una nueva Carta conjunta que causó disgusto al régimen: *"El amor todo lo espera"*. En ella vuelve nuevamente a posturas críticas del socialismo cubano y preparan el futuro. Hoy el régimen es un fósil. Lo sostiene la política y la cultura liberal burguesa, tanto de izquierda como de derecha. ¿Tendrá fuerzas la Iglesia para hacer nacer una nueva Cuba? La ideología no ha penetrado en el alma cubana y, aunque ha dejado tierra arrasada no ha podido borrarle una cosa: el amor a la Virgen de la Caridad.

P. Ramiro Sáenz

---

<sup>112</sup> Cfr ENEC, pp 21-31 (discurso inaugural); para los otros textos pp 69 y 135-38 (Teología de la Liberación).

<sup>113</sup> En el Arzobispado de La Habana se pasó de 7 mil bautismos en 1979 a 27 mil en 1989 y 33 mil en 1991.